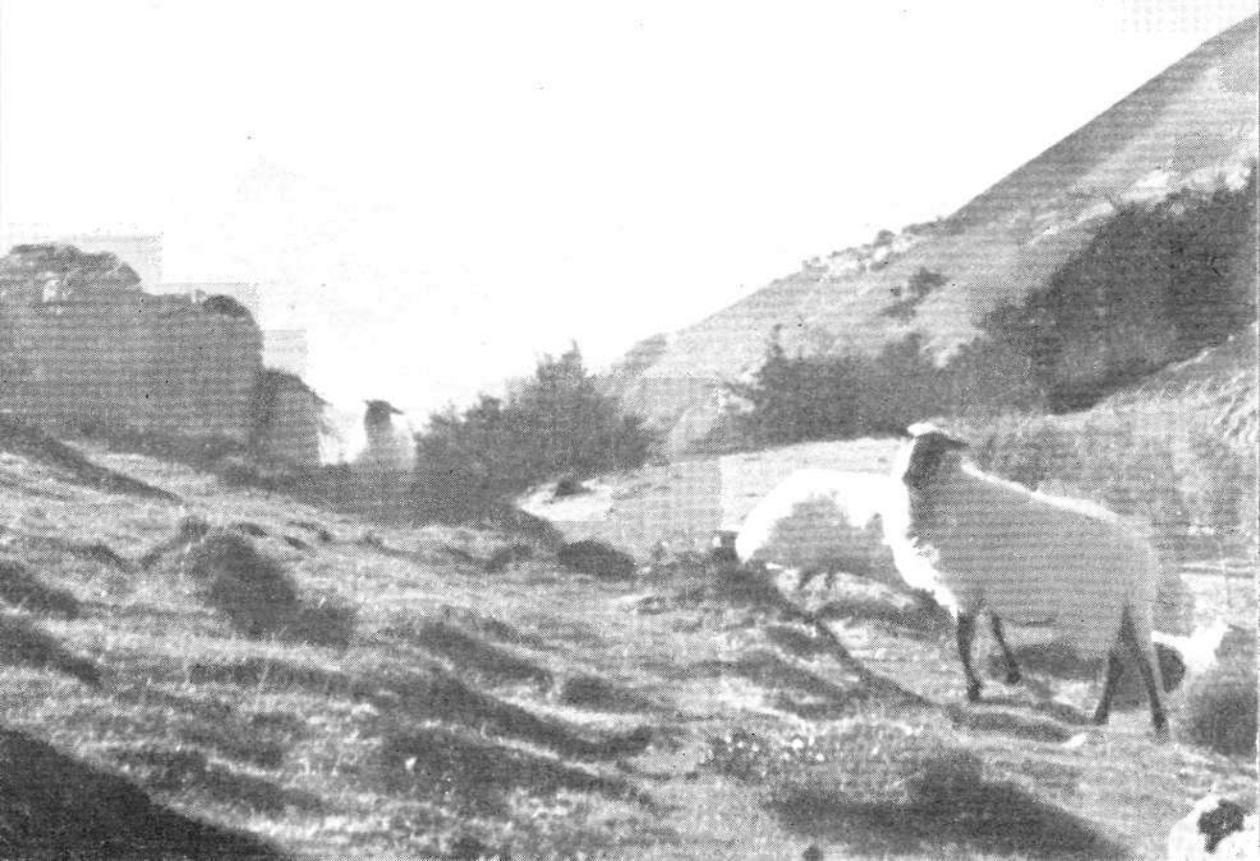


PYRENAICA

1956

n° 3



PAPELERA DEL ARAXES

PAPEL HIGIENICO

ABACA

MARCA REGISTRADA

Yrazusta, Vignau y Cía.

TOLOSA

(GUIPUZCOA)



PYRENAICA

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

Redacción y Administración: Sub-delegación en Guipúzcoa de la F. E. M. - Avda. Generalísimo, 1 - Tolosa (Guip.)

III Epoca

1956

N.º 3 - (Año VI)

DURA LECCION

De tiempo en tiempo la montaña viene a recordarnos que en el amor que le dedicamos hemos de saber también tratarla con el debido respeto.

Así, hoy pesa en nuestro ánimo el desgraciado accidente que se ha llevado la joven vida de Isaias Sanz (q. e. p. d.), querido camarada del G. M. «Ganeran».

El natural dolor del momento -(para el que se fué no cabe ya si no la dedicación piadosa de una oración)- no nos impedirá abrir bien los ojos para escudriñar serenamente sobre aquellas causas (fuera de lo imponderable) que hayan podido originar la catástrofe lamentada: unas de tipo técnico, otras de orden moral o psicológico. Precisamos de una investigación objetiva que pueda dar con aquel defecto en la maniobra de la cordada, fallo en el material empleado, estado físico y psicológico de todos y cada uno de los componentes de la cordada..., que una vez descubierto, pueda advertir a nuestros montañeros

de aquellos peligros que humanamente puedan evitarse.

Además -y nos dirigimos a nuestros jóvenes e ilusionados escaladores- es preciso comprender bien que la certificación de haber participado en un Cursillo Oficial -para ser escalador- nunca será suficiente si no va acompañada de una continuada experiencia roquera -quizá de años- más allá de los pequeños riscos regionales.

Y que al trasladar nuestra acción hacia montañas nuevas -más cuando de «alta montaña» se trata- requiere un previo conocimiento general del terreno y minucioso estudio de su constitución, logrado mediante anticipadas ascensiones a

otras cimas fuera del «objetivo» principal, con la consiguiente aclimatación de altura y medio.

Bien está el espíritu de empresa, pero ha de ir encauzado a través de la prudente reflexión que nos evite en el futuro fracasos y dolores.

SUMARIO

Dura lección. - Por los confines de la Penibética. - Estany Llong. - Toponimia Euzkérica. - La montaña regenera la raza. Cumbres de la Región: Alava y Vizcaya. Pueblos de la Sierra (Goñi). - Ficha técnica de escalada: El Huso de Laguardia. - Orientación Montañera. - Noticario. Sección Oficial. - Bibliografía.

En la portada: Atardecer en Elola (Sierra de Aizkorri).

(Foto G. Lz. de Guereñu)

POR LOS CONFINES DE LA PENIBÉTICA

Por ALFONSO HERVIÁS

Premio Meritorio del I Concurso de Literatura de Montaña «Trofeo José María Peciña»

La Cordillera Penibética, última de los cuatro ramales que se destacan hacia el Oeste de las vertientes occidentales del Sistema Ibérico, se compone de un cuerpo central, en el que se encuentran las alturas máximas de la Península Ibérica, que recibe el nombre de Sierra Nevada. Su longitud de O. a E. es de 150 kilómetros y su anchura oscila entre 15 y 30. Su cota más elevada es el Mulhacén (3.478 m.), contando con diferentes alturas que rebasan los 3.000 metros de altitud.

Considerada geológicamente, hállase constituida por grandes superficies de pizarra, aún cuando presenta ocasionalmente la caliza, cual son los Peñones de San Francisco.

Su vegetación es incomparable, ya que si en las alturas se ofrece la flora alpino-ártica, entre las que descuellan nuestras conocidas gencianas, sabinas, saxífragas, etc., sus regiones inferiores brindan una variedad maravillosa que llega hasta las plantas tropicales.

Si resulta un verdadero paraíso para el botánico, no lo es menos para los entomólogos, ya que en este aspecto no tienen rival en Europa sus variadas especies de mariposas.

En el aspecto montañoso, es la zona comprendida entre el Pico del Cuervo y el Cerro del Caballo, con sus alturas de más de 3.000 metros, la que presenta verdadero interés.

Realicé su recorrido los días 14 al 19 de Julio, según se desprende de la siguiente crónica:

Pico del Cuervo -3.144 m.-

Por el tranvía eléctrico, llamado vulgarmente de la Sierra, que tomo en Granada a las 7,30 horas de la mañana y tras atravesar los pueblos de Pinos, Guejar-Sierra, etc., tan interesantes como pintorescos, enclavados cabe el río Genil, descendiendo en Maitena (1.100 m.), final del recorrido a las 8,50 horas.

Desde este punto arranca el camino de mulos que cruzando la divisoria en el collado de Vacares, finaliza en el pueblo de Trevelez, ya en la vertiente meridional.

Son las 9 horas cuando inicio la marcha. Cruzando el Genil, corre el camino por su ribera derecha, sombreado por copudos castaños. Recreándome en la contemplación de esta cañada, marchó gozoso a paso moderado, ante la perspectiva de una excursión que habrá de brindarme recuerdos inolvidables. Poco después, toman contacto un grupo de muleros indígenas con los que camino charlando amigablemente. Mi mochila pasa a lomos de una caballería, lo que me permite marchar con mayor comodidad.

Sobre las 9,50 horas pasamos bajo el Hostal del Duque y diez minutos después alcanzamos un caserío levantado por la Sevillana de Electricidad. Un alto en el camino que aprovecho para festejar a mis acompañantes con un vaso de vino.

Seguimos. Dejando el río, trepamos ahora a media ladera, por bajo de la Dehesa de San Juan, alcanzando a las 11,30 horas el punto en que se inicia un nuevo camino, a la derecha del que llevamos, el cual, cruzando la divisoria sobre el Veleta, conduce al pueblo de Capileira, en la vertiente mediterránea.

A continuación, cruzamos el Genil (1.300 m.) e iniciamos la ascensión de la Cuesta de los Presidarios, resultando dura la marcha por su gran desnivel. Cerca de las 13 horas, alcanzamos la Loma del Calvario (1.900 m.) donde abandono a mis acompañantes.

Otra vez mochila al hombro. De ahora en adelante, pasarán muchas horas, quizá días, antes de que tope con persona alguna. Continúo remontando el camino, extasiándome en la contemplación de la formidable Cordillera Penibética, que rematan, allá en lo alto, los cortes vertiginosos de Mulhacén y Veleta.

En el lugar de Fuente Fria (2.700 m.) un manantial me proporciona agua para preparar una exquisita naranjada, que con el adi-

tamento de pasas y almendras constituyen mi comida de marcha.

La diafanidad de la atmósfera, el aire purísimo de la altura y un ligero airecillo serrano amainan la dureza de la trepada. Así, a las 15,45 horas, sobre los Prados de Vacares (2.800 m.), suspendo la marcha para la comida: Una porción de queso, jamón en dulce y un trozo de turrón constituyen mi yantar. Que repetido tres veces por jornada, será mi alimento diario.

En esta calma serena, el silencio se ve a veces turbado por los mugidos de una punta de toros bravos que pastan en los Prados e, igualmente, por los relinchos de los caballos salvajes que juguetean cabe la Chorrera de Vacares. Allá en el fondo, cerca de 1.500 m. más abajo, corren las aguan turbulentas del río Valdecasillas, nacido al pié del Mulhacén.

Burla, burlando, pasa una hora. La jornada es aún larga, por lo que apresuro la reanudación de la marcha. Ante mí, el enhiesto Puntal de Vacares y la cúpula del Pico del Cuervo, a caballo sobre la divisoria, forman el collado de Vacares (2.882 m.) sobre el que serpentea el camino que pasa ya a la vertiente mediterránea. Son las 16,45 horas. A mis pies, 200 m. más abajo, la laguna de Vacares, en la que resalta el brillo del hielo inmaculado que parece flotar sobre sus aguas azuladas.

Deseando alcanzar el Pico del Cuervo, camino en dirección O., y en 40 minutos me sitúo en su cima (3.152 m.). ¡Cuán bello resulta el espectáculo que se ofrece a mi vista! Enfilando la cara N. de estos colosos penibéticos, se aprecian sus vertiginosos acantilados, salpicados de neveros y lagunejos en un tono oscuro y frío, en tanto que sus cimas, doradas por el sol poniente, brillan esplendorosas. Unos minutos de contemplación y abandono la cumbre, puesto que el viento se ha tornado casi helado.

Pierdo altura rápidamente, ya en la vertiente meridional, bajando hasta el río Juntillas. Unos cortijos serranos, allá abajo, parecen ofrecerme su hospitalidad. Mas habiendo de descender mucho, decido pernoctar al aire libre. Quizá llegue hasta el Goterón. Continúo. Una senda bien dibujada a media altura de la cara S. de Vacares, me lleva fácilmente. Pero pronto desaparece, dejándome en situación asaz comprometida, ya

que al desplomarse sus paredes, da forma al Barranco de Valdeinfierno. ¡Y bien que le cuadra tal nombrecito!

Insisto aún. El sol desaparece dando paso a una noche espléndida, animada por la luna, que plena de luz refulge con inusitado fulgor en el terciopelo del cielo estival.

Ya es tiempo de dejarlo por hoy. Son las 9,35 de la noche. Así, cabe una pequeña cascada, encuentro una limitada terraza, de 3 metros escasos de fondo y allí levanto mi vivac. Una cena ligera, a tenor de la de mediodía. Extiendo el saco y a dormir.

La luna, en todo su esplendor, riela sobre las alborotadas y murmuradores aguas del torrente de Valdeinfierno. La cascada parece darle el contrapunto...

La Alcazaba -3.366 m.-

El graznido de un buitre que, extendidas sus alas enormes, planea sobre mi real, me despierta sobresaltado. Grito y agito el piolet, remontándose a las alturas. Son las 8,30 de la mañana. La jornada de hoy no será larga. Desayuno «standard»: jamón, queso y turrón, un chapuzón en la cascada y ¡a correr! Son las 9,30 horas, cuando arranco hacia mi objetivo de hoy: la conquista de La Alcazaba (3.366 m.), tercera altura de la Sierra.

El plano me facilita la situación: 2.600 m. de altitud. En principio, a deshacer el entuerto de ayer. Lo resuelvo mejor de lo que esperaba, ya que sin grandes dificultades y lo que es mejor, sin perder altura, tomo contacto con la Chorrera de Valdeinfierno.

Encuentro a un pastor almeriense que ha trepado por estas alturas en busca de una oveja extraviada. Se brinda a servirme de guía. Para alcanzar el Goterón, bajo La Alcazaba, me hace dar una vuelta innecesaria, que debo rectificar posteriormente. Para lograr el portillo de paso, he de emplearme a fondo, cruzando un par de extensos neveros, de fuerte inclinación, que resuelvo bien con ayuda del piolet. La roca suelta entorpece mi ascensión, pero una vez en el collado, la marcha hacia la cumbre no presenta mayores dificultades. Grandes lajas pizarras, salpicadas de pequeños neveros me conducen directamente a la cumbre. Son las 13 horas.

Esta prominencia, paralela y muy semejante a la de Mulhacén, constituye la tercera altura del Sistema, con 3.366 metros de altitud sobre el nivel del mar, y debe su nombre —según el gran penibetista F. Fernández—, a que «vistos desde lejos los contrafuertes, acantilados y canalizos de su formidable tajo, dan la imagen de una de esas alcazabas medio en ruinas, que conservan lienzos de muralla interrumpidos por torreones y coronados por almenas...».

Sus caras O. y S. están formadas por alargadas lomadas, en tanto que la N., que baja hasta el Genil y la E., que se desgaja al Goterón, presentan caídas vertiginosas.

Como sea que esta cumbre se halla rematada por tres pequeños crestones, voy remontándolos sucesivamente —orientación O. SO.— y conseguido el último, aparece a mi vista la Cañada de Siete Lagunas, hermoso paraje en que pernoctaré esta noche.

Saltando de lastra en lastra y dejándome llevar en ocasiones por inclinados canales de fina guija, alcanzo el verde praderío regado por mil arroyuelos que enlazan sus siete lagunejos. Supone una gozada caminar por tan mullido césped y así, son ya las 15,15 horas, cuando atravesada la Cañada —orientación S. O.— encuentro, en su punta extrema, el albergue natural que, a modo de dolmen gigantesco, me prestará cobijo (2.935 m.). Su interior se halla acondicionado con hierba seca, lo que me promete un sueño reparador. ¡Ah! Se me había olvidado comer. La ración de costumbre y a hartarme en la contemplación de este vallecillo escalonado y desigual, encajonado entre Mulhacén y La Alcazaba, con sus lagunas, restos de antiguos glaciares que remata el cresterío que enlaza ambas pétreas moles.

Un rebaño de ovejas prestan al paraje idílico sabor. Un par de pastores que me saludan extrañados de mis andanzas: cigarrillos y cháchara. La tarde cae lentamente...

Mulhacén -3.478 m.-

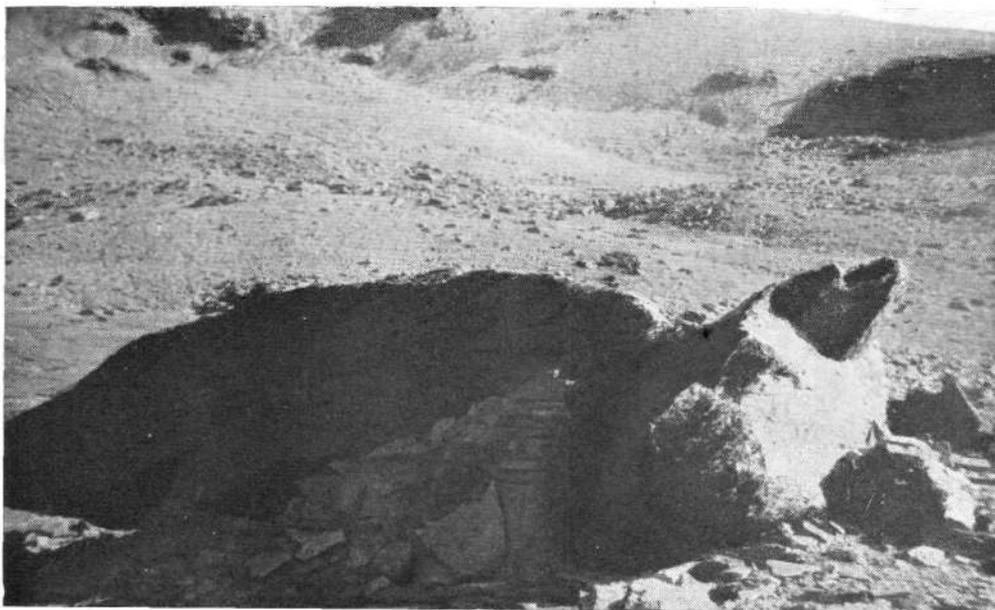
Son las 7,30 horas de la mañana cuando debidamente aseado y alimentado, mochila a cuestas inicio mi tercera jornada penibética. Mi objetivo lo constituye hoy la cumbre de Mulhacén, altura máxima de este macizo orográfico e, igualmente, de la Península Ibérica.

Como ya señalé, esta Cañada de Siete Lagunas, se halla formada por los flancos de los colosos monolíticos de Mulhacén y La Alcazaba, en sus caras E. y O., respectivamente. Dado que trato de alcanzar el primero, voy ascendiendo, por un caminito dibujado en la carrihueta por las ovejas, en dirección noroeste. Sin embargo, pronto desaparece la senda y como sea que, dada la diafanidad del día no cabe extravío por la niebla ni ofrece mayor peligro la marcha por la arista que mira a Siete Lagunas, voy recreándome en su contemplación, admirando en el escalonamiento de sus lagunejos, los arroyuelos que con su linfa plateada por el sol, enmarcados en verde praderío, van fluyendo hasta formar las Chorreras Negras, que dan origen al río Culo de Perro, para verter más tarde, después de saltar una y otra vez por agreste terreno, al río Trevelez. Un corte en diagonal para alzarme sobre el espinazo de la loma y a la vista de un hito de piedras superpuestas, de un metro de elevación aproximadamente, me considero en el itinerario clásico de ascenso al Mulhacén por su vertiente meridional.

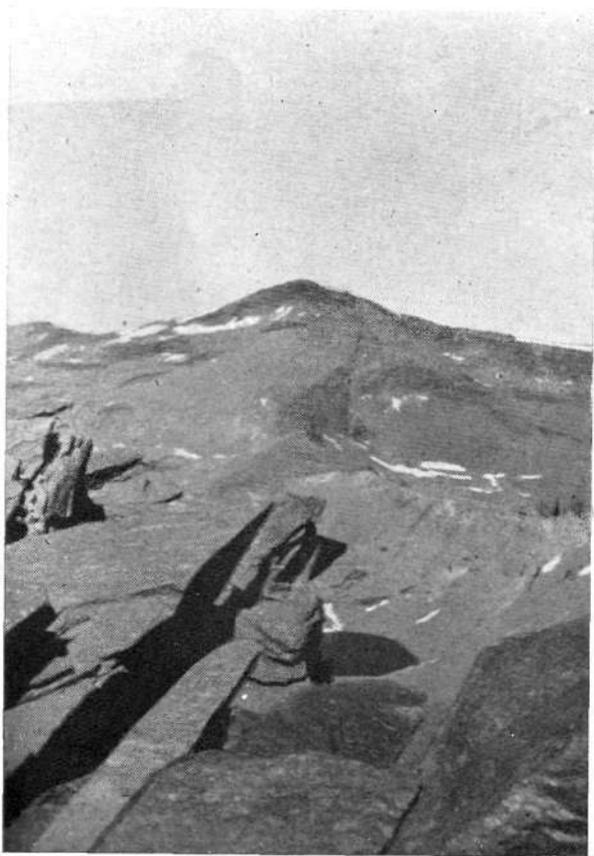
Sube el camino perezosamente, entre lastras de pizarra que cortan regularmente pequeños neveros, mas, por mi parte, dando un tajo de vez en cuando, arribo felizmente a la cumbre del Mulhacén —diez horas— que con sus 3.478 metros de altitud constituye la cota de mayor elevación de la Península Ibérica.

Alzase en su cima una hermita, semide-rruida, dedicada a la Virgen de las Nieves e, igualmente diversas chavolas, también muy maltratadas por el tiempo.

El panorama, abierto a los cuatro puntos cardinales, resulta de una grandiosidad esplendente. Así, puedo apreciar, cómo su vertiente septentrional ofrece profundos tajos, a cuyo pié se forman hondonadas que fueron en otro tiempo glaciares y que hoy son corrales que encierran en su seno lagunas alimentadas por las nieves de sus alturas máximas. Sus torrentes dan origen al río Genil, que desemboca en el Atlántico, después de engrosar el río Guadalquivir. Por lo que se refiere a su vertiente meridional, aparecen grandes lomadas en la que brilla la pizarra micácea, vertiendo sus aguas al Mediterráneo, a través del río Guadalfeo.



Albergue natural en la Cañada de Siete Lagunas.



*Vista del Picacho de Veleta
desde Mulhacén.
En primer término, la laguna
de La Caldera.*



*Vista de La Alcazaba;
en segundo término, el
Pico del Cuervo, desde
Mulhacén.*



*La Alcazaba desde los
Prados de Vacares.*

Con el mapa a la vista, voy controlando cuanto se abarca desde este ingente mirador: El arco formado por la Sierra, entre el Pico del Cuervo y Veleta, con sus crestones intermedios —Vacares, Caldera, Machos, etc.— salpicados de neveros y lagunas, con sus chorreras plateadas, ora corriendo, ora despeñándose por verdes praderíos y brillantes pizarras.

Toda la Alpujarra Alta, con sus minúsculos y blancos cortijos, la Sierra de la Contravesia y el Mar Mediterráneo, cerrando el horizonte, en su vertiente meridional.

En la atlántica, alzándose sobre la barranca formidable erosionada por los mil torrentes que forman el río Genil, la loma de Maitena, en principio y, al fondo, perdiéndose en la bruma, Peña Sagra, la Sierra de Baza, Sierra Mágina y Sierra Morena.

En estos momentos incomparables, perdida la noción del tiempo, sólo, único en esta inmensidad, alcanzo a sentir una vez más esa plenitud espiritual que tan solo se alcanza en estos parajes.

De repente, un pajarillo que vuela sobre mí, al batir sus débiles alas, más estrepitosas en este silencio augusto, me saca de mi ensimismado coloquio con la Naturaleza. El encanto se ha roto.

A correr nuevamente. Un adiós fervoroso.

Caminito abajo, descendiendo lentamente, aun embesado. Los hitos orientan mi marcha.

A las 11,30 horas encuentro un pluviómetro. Continúo. El camino se pierde de vez en cuando pero los mojones, colocados regularmente, facilitan la orientación. Sobre mediodía un aprisco solitario. Enlazo la loma de Tanlo.

Los cálidos rayos del astro diurno, de este ardiente sol andaluz que el airecillo serrano atenúa, hacen deliciosa la marcha. Alcanzó el Alto del Chorrillo.

¡Trevez bajo mi mirada! A vista de pájaro, naturalmente, ya que sepultado en el fondo de un angosto valle, álzase su caserío, en tres barriadas, perfectamente definidas, cerca de 1.300 metros más abajo. ¡Y tan abajo, Señor! El acentuado desnivel y aspereza del terreno hacen molesto el descenso. El camino gira y zigzaguea por las laderas. Un tajo, otro tajo y otro y otro. Así es mejor. Una construcción rústica: El chozo del Chorrillo.

Esto va tocando a su fin. Unos cortijos. Otra vez en la civilización. No de hoy, de hace siglos, de la época musulmana: un verdadero oasis, de verde lujuriente, surcado por múltiples acequias que bordean numerosos huertos, separados por higueras, castaños y otras variedades de árboles frutales.

¡Qué curioso es este pueblo de Trevez! Casi diría que merece la pena llegar hasta él para contemplar su caserío, ausente de tejas, rematado por azoteas y comunicándose entre ellas por puentecillos aéreos.

Sus tres barriadas, asentadas en una pina ladera, superponiéndose las casas a lo largo de una calle empedrada con lajas colocadas de canto, dan idea de otra época. De un tiempo lejano en que las mujeres velaban su rostro con albo velo y los hombres empuñaban la cimitarra.

Una fonda en el barrio inferior prestóme acomodo, cuando las tres de la tarde eran señaladas en la esfera de bronce de un antiguo reloj de pesas.

¡Qué gente más atenta, qué fineza la suya! Si al acostarme no viera en las paredes cuadros de santos, podéis creer que hubiera avizorado por el balconaje, a través de cuyos cristales tamizaba la luna sus tímidos rayos, por si algunas odaliscas indiscretas, escapadas del harén del viejo Muley Haccem, entre cuchicheos y sonrisas, contemplaban al cristiano llegado de lejanos lugares.

Picacho de Veleta -3.392 m.-

Misa de siete en la derruida Iglesia del pueblo, a la intención de mis deventurados compañeros, que, precisamente, en este día, un año antes, encontraron la muerte en la cima helada del Mont-Blanc.

Mi itinerario de hoy es asaz ambicioso. Verémoslo a través de sus incidencias. De primera intención y, por concesión graciosa de la suerte, encontré a pesar de ser domingo, un camión maderero, que me trasladó, semisepultado entre gruesos troncos, hasta Pitre (1.276 m.), admirando en su trayecto la belleza incomparable de la Alpujarra Alta.

Tras cuarenta y cinco minutos de viaje, ya en este lugar, inicio la marcha con el fin de situarme en Capileira, otro pueblecillo alpujarreño, que por referencias, lo sabía extremadamente original.

Si bien puede llegarse por carretera, decido hacerlo por trochas y veredas. Así, por un camino paralelo a la Iglesia, asciendo hasta Capileirilla, a modo de amplio cortijo, tras media hora de marcha. Entonces y, tomando como orientación la tubería de una conducción de agua, alcanzo una carretera secundaria que me coloca sobre los pueblos de Capileira, Bubión y Pampaneira, escalonados a lo largo de la Barranca de Poqueira que atraviesa el río Naute, nacido al pié de Mulhacén.

Aun cuando he de perder bastante altura, desciendo hasta Capileira —10,20 horas— cuya visita me entusiasma ya que, del estilo de Trevez, su presentación es limpia y agradable.

Ahora, debo recuperar, en principio, la altura perdida. Por un camino de mulos, alcanzo una acequia de hormigón —11 horas— paralela a la carretera, que corre por un plano superior y marchando por una senda anexa, cumplido mediodía, me asombra ver, encajadas en angosta cañada, una serie de construcciones, al estilo «oesteño», que según pude cerciorarme se ocupa en la construcción de un salto de agua.

Rebasado el campamento y sucesivamente la obra, abordo la ascensión, por fuerte repecho, de la Loma Puga, en la que un camino zigzaguea a través de espeso castañar, en el que decido tomar mi frugal comida.

Es la 1,30 horas cuando vuelvo a las andadas. Vericuetando por el camino, alcanzo una vía construída en plano inclinado, que pone en comunicación la estación terminal del funicular con el pié de presa. A fin de evitar su fuerte pendiente, continúo por el camino y pronto aparece a mi vista el airoso Picacho de Veleta.

Remontando la Loma Puga, continúo ascendiendo hasta encontrarme con un pastor, que se halla al pié de un crestón de tono ocre, quien me asegura la existencia de un magnífico albergue en los Prados del Sabinal, que forma la cuenca superior del río Veleta. Se trata, efectivamente, de una amplia construcción de piedra, pero pertenece a la Sevillana de Electricidad. Según me confesó después, al verme con una serie de aparatos extraños —prismáticos y máquina de retratar— me tomó por un técnico de la Empresa citada. Como sea que estaba cerrado, nada

pude observar de su disposición interior.

Por este lugar, de características parecidas a la Cañada de Siete Lagunas, pastan dos o tres rebaños de ovejas, a las que los pastores traen a mandamiento con certeros disparos de honda, no disponiendo, por el contrario, del útil perro de pastoreo.

Como sea que he perdido bastante altura al deambular por estos maravillosos e idílicos parajes, debo remontar un enorme tajo. Zigzagueando por la pina ladera, lo tomo flemáticamente. Una vez más en la buena senda. Que me lleva ya al pié del Veleta, a la bifurcación de aquélla, precisamente sobre la laguna que da origen al río de igual nombre. Por la derecha, el camino se orienta, en dirección E., a las Lagunas de Río Seco y por la izquierda, hacia el O., continúa, para salvando la divisoria, bajar, en principio, al Refugio Universitario y morir finalmente en el pueblo de Guejar-Sierra.

Heme ya en la divisoria, a caballo sobre las vertientes atlántico-mediterránea.

Paralelo a la arista, recreándome en la contemplación de los pueblos alpujarreños de Capileira, Bubión y Pampaneira, que doran los rayos suaves del sol poniente, trepo por las lajas pizarrosas, hasta conseguir la cumbre de Veleta (3.392 m.) a las ocho de la tarde.

Sólo en esta inmensidad, si en la cima de Mulhacén gozaba en la plenitud de mi ser, ahora, por el contrario, en esta cumbre, ante los tonos grisoscuros producidos por el ocaso del sol, mi espíritu sentíase inundado de un místico recogimiento, como si la desaparición del astro rey supusiera un final inmediato y caótico.

En el claroscuro del crepúsculo, en este paraje extraviado, en esta altura formidable, los pensamientos fluían en mi mente de forma incontenible, como un manantial de ideas que habrían de captarse en aquellos instantes de muda y religiosa contemplación.

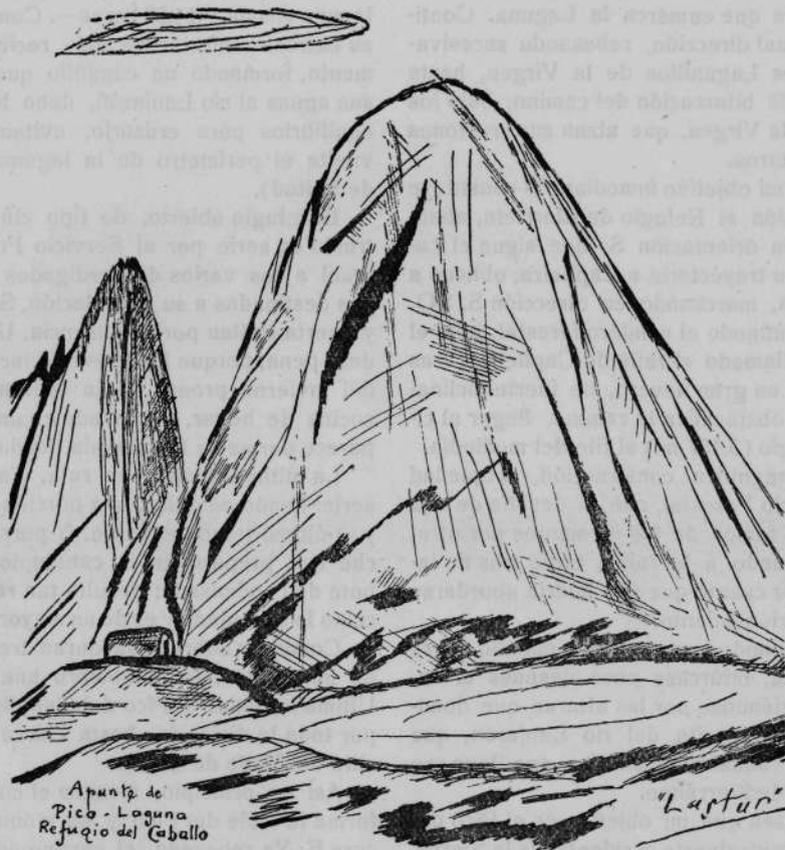
Por eso pienso que si esos poetas que loan la Naturaleza y esos músicos que la cantan y esos pintores que la reflejan en sus cuadros alcanzaran a situarse en estos parajes en que ella parece brindarse en esplendorosa y mística desnudez, conseguirían obras inmortales.

.....

A pesar de que la temperatura es benigna y el tiempo parece hermoso, observo efluvios de electricidad en la atmósfera y como sea que durante mi ascensión algunos relámpagos surcaron el cielo, decido, aun lamentándolo, descender al Refugio Universitario. Mi intención primera fué pernoctar en esta altura, con el fin de gozar del espectáculo sin par que supone contemplar la salida del sol desde este balconaje impresionante. Mas

lucis, en el recorrido final, sirvenme de guía (21,30 h.)

Trátase de una hermosa construcción, cabe la carretera (2.504 m.), abierto al público en general. Inmediato, hállase un refugio, antes de la Jefatura de Obras Públicas, que ahora usufructúa el Ejército. Más abajo, ya rebasados los Peñones de San Francisco, en el lugar denominado de «Las Sabinillas», álzase el albergue de Educación y Descanso.



Apuntes de
Pico - Laguna
Refugio del Caballo

anteponiendo la seguridad a tan excelso goce estético abandono la cumbre cuando ya las cimas de La Alcazaba y Mulhacén quedan cubiertas por la noche, en tanto que la vega granadina, en un glorioso ocaso, refleja aun los tonos dorados del sol poniente.

Saltando de lastra en lastra, bajo como un rebeco en dirección del Albergue Universitario —orientación N. O.— enlazando después con el senderillo que paralelo a la carretera me conduce hasta el Albergue, cuyas

En el amplio comedor, tomo la cena junto a unos entomólogos franceses. De seguido a dormir, pensando que mañana, con la travesía de la zona occidental, habrá concluído mi excursión.

Pico del Caballo -3.015 m.-

Son las nueve de la mañana —¡ay, se me pegaron las sábanas!— cuando ya en disposición de marcha, inicio el recorrido final.

Tomando, en principio, el camino de mulos —orientación S.— que conduce a Capileira y que ayer abandoné en la divisoria para lograr la cumbre de Veleta, me sitúo en la Laguna de las Yeguas (2.900 m.) a las 10,15 horas. Trátase de un enorme depósito natural de sesenta metros de ancho por casi el doble de largo que da nacimiento, por cierta bellísima cascada, al río Dilar, que vertirá sus aguas al Genil.

Un ligero descanso en la tupida alfombra de verdura que enmarca la Laguna. Continúo en igual dirección, rebasando sucesivamente Los Lagunillos de la Virgen, hasta alcanzar la bifurcación del camino, bajo los Tajos de la Virgen, que alzan sus crestones a 3.250 metros.

Como mi objetivo inmediato lo constituye la ascensión al Refugio de Elorrieta, abandonando la orientación S. que sigue el camino en su trayectoria a Capileira, oblicuo a la derecha, marchando en dirección S. SO. para remontando el sendero forestal, bajo el monolito llamado «Fraile de Capileira», tras atravesar un gran nevero, de fuerte inclinación, que obstaculiza el camino, llegar al citado refugio (3.157 m.) al filo del mediodía.

Una magnífica construcción, propiedad del Servicio Forestal, que la desidia de una parte y la acción de los elementos por otra, están llevando a la ruina, tanto más de lamentar por cuanto que aun podría abordarse su acondicionamiento.

Continuando brevemente, a caballo sobre la divisoria, bifúrcase poco después el camino, corriéndose por las alturas que dominan la cuenca alta del río Lanjarón, que afluirá su caudal al Guadalfeo, que lleva sus aguas al Mediterráneo.

Como sea que mi objetivo es el Pico del Caballo, contrafuerte occidental de la Sierra, sigo por la desviación derecha, perdiendo altura hasta descender a la Laguna de Dilar (2.977 m.), bajo los abruptos Torcales de su nombre, que da origen al citado río Lanjarón.

Por un puentecillo de rústica construcción, cruzo sus aguas turbulentas, trepando por el camino que va cobrando altura gradualmente, para correrse a media altura por el acantilado que rematan los agrestes Tajos Altos (3.000 m.)

Cuando me hallo a relativa distancia del Pico del Caballo —13,30 horas— el camino

aparece hundido precisamente en un punto totalmente desplomado, en una longitud de seis metros aproximadamente. Estudio con detenimiento la forma de salvarlo y crúzolo felizmente.

Continúo la marcha y pronto el camino pierde altura, descendiendo por unos tornos, hasta dar vista al Pico del Caballo, bajo el cual se aprecian la laguna y refugio de su nombre.

Un pequeño repecho y me presento en la laguna misma —14,20 horas—. Como sea que su extremo inferior ha sido recibido en cemento, formando un canalillo que despeña sus aguas al río Lanjarón, debo hacer unos equilibrios para cruzarlo, evitando así la vuelta al perímetro de la laguna (2.829 m. de altitud).

El refugio abierto, de tipo «túnel» construido en serie por el Servicio Forestal, es igual a los varios desperdigados en las zonas destinadas a su repoblación. Su ventana y puerta brillan por su ausencia. Una verdadera pena, porque las nieves e inclemencias del invierno pronto darán cuenta de él. La cocina de hogar, enclavada en un extremo, parece darme su bienvenida tímidamente.

La última comida en ruta. También de serie: jamón en dulce, una porción de queso y el último trozo de turrón. Y para beber leche que preparo en la cantimplora con un bote de condensada; resulta tan refrescante como la naranjada y es de un mayor alimento.

Comida y sobremesa duran tres cuartos de hora. Mochila al hombro una vez más. Última jornada: el Pico del Caballo y luego, por toda la divisoria, hasta Dúrcal, pueblecillo del Valle de Lecrín.

Así en principio, alcanzo el collado que forma la mole del Pico y un monolito de su cara E. Ya rebasado, el camino envuelve la base del mismo y tratando de evitar su rodeo, pues parece que su cúspide es sumamente quebrada por todas sus caras, lo ataco en un punto —S. SE.— que considero regularmente accesible. Un corredor de fina guija desemboca al pié de una chimenea, de asideros fáciles, pero al final, me veo en apuros por un paso en que la mochila me causa extorsión. Una vez más me acompaña la suerte. Mas, cuando me veo en la cara S., que es una loma suave y continuada ¡¡bueno...!! Son las 15,15 horas.

El Pico del Caballo (3.015 m.) es, como señalé ya, el puntal occidental extremo de la Cordillera Penibética, en su trayectoria que calificaremos de Alta Montaña, denominada Sierra Nevada. Su cima, rematada por un pluviómetro, es un colosal mirador que domina todo el Valle de Lecrín, cruzado por el Guadalfeo, en el que convergen diferentes ríos y arroyos que incrementan su caudal.

Una última mirada sobre el soberbio panorama: Al oeste, la vega de Granada con su caserío al fondo; al N., la lomada de Dornajo, por la que corre la carretera que une la Ciudad de los Cármenes con la segunda altura de la Península, en la que se destacan los Peñones de San Francisco, con sus refugios al pié. Hacia oriente, toda la divisoria hasta Veleta, que cierra el horizonte.

Con cierta nostalgia, inicio el descenso, tras unos días de libertad absoluta, hacia Dúrcal. Situado éste a 770 m. de altitud, he de perder en este último período de marcha 2.245 m. de altura.

Como sea que en mis lecturas he apreciado una continua alusión respecto a los contrastes que ofrece Sierra Nevada en sus diferentes altitudes, trataré de juzgarlo.

Aquí, a tres mil metros de altura, la Laguna del Caballo, alimentada por los perennes ventisqueros de su tajo, sepultados en canchales pizarrosos, entre cuyas grietas viven los líquenes de las zonas glaciares.

Desciendo, desciendo, desciendo. . .

A las 17,15 horas, alcanzo el lugar llamado de Fuente Fría, en el que se elevan los cortijos de «D. Celestino». Un pastorcillo pasta sus ovejas en unos hierbajos ruines.

A las 17,45 horas un nuevo cortijo, en el que se dan sembrados de maíz con jaros de robles y castaños.

Los ladridos de un feroz perro me anuncian la presencia de un nuevo cortijo —18,20 h.— en el que alternan los huertos de centeno y maíz, con bosquedillos de castaños, en tanto que unos cerezos silvestres prestan sombra al enjalbegado y limpio edificio.

Desciendo, desciendo, desciendo. . .

Unos tornos duramente trabajados en la abrupta loma, que casi cae a pico sobre el río Dúrcal. Voy dando tajos al camino en el que el olor del polvo espeso y penetrante es dominado a veces por el perfume inconfundible del tomillo y del romero.

Ya sobre el río, totalmente seco, un rústico cortijo, rodeado de manzanos e higueras, en el que un par de labriegos terminan de cargar un par de borricos.

Camino por el río, por un senderillo de fina guija, marcando un buen tren y así, a las 19,15 horas, alcanzo, en una estrecha cañada, un muro de mampostería para contención de las aguas de aluvión. Abandono el río seco, pasando, a la carretera, frente a una Central Eléctrica.

Me extasío ante la contemplación de un campo abierto, de dilatados contornos, sembrado de vides y olivos que alternan con almendros, moreras y alguna higuera chumba en enormes plantaciones de maíz y patatas.

La atmósfera caliginosa, tras un día de calor abrumador, me hace notar el brusco cambio de temperatura, ya que en cuatro horas he descendido exactamente 2.245 metros, lo que me ha permitido contemplar las maravillas naturales ofrecidas en este escalonamiento de mesetas, lomas y cerros que median entre el lujuriente Valle de Lecrín y la región alpina coronada de nieves eternas.

¡Dúrcal a la vista! Entre huertos y cortijos, estos reidores y luminosos cortijos andaluces, llego al pueblo, que levanta su caserío principal cabe la carretera que enlaza Granada con Almería.

Sentado en la terraza de un café, en espera del «Tranvía» que me conducirá a la capital granadina, me es dado apreciar la cordialidad y gracejo de los naturales de este Valle de Lecrín, así denominado por los moros, que significa, en buen castellano, Valle de la Alegría. Alegría, donaire y gracia que se observa en las caras sonrientes de sus paisanos, en el caserío immaculado de sus calles y plazas, en el cielo puro y hermoso que da vida y calor a esta Tierra de María Santísima.

Son las 20,30 horas cuando el tranvía arranca hacia Granada. La Sierra que se extiende paralela a la vía, me ofrece, cual reconocida a nuestra fraternal convivencia el espectáculo inolvidable de una terrorífica tormenta, en la que los relámpagos que se repiten incesantemente dibujan filigranas de fuego en el manto aterciopelado de una noche estival.

ESTANY LLONG

El Estany Llong, en la región Pallaresa de los Pirineos catalanes, ha sido el escenario natural, en el que 618 montañeros pertenecientes a 61 sociedades excursionistas nacionales, así como a 8 de la misma índole de Alemania, Francia, Holanda e Italia, han permanecido durante once días ascendiendo a las numerosas y maravillosas cumbres que sobre él se levantan y visitando la gran profusión de lagos y bellos rincones con que la naturaleza tan pródiga se ha mostrado en aquellas alturas.

El Campamento Internacional de Alta Montaña, que anualmente celebra nuestra Federación, fué el motivo de la reunión que citamos, habiendo estado su organización a cargo de la Unión Excursionista de Cataluña, que actualmente solemniza el veinticinco aniversario de su fundación, apuntándose con el perfecto desarrollo de este acto, un tanto más que añadir a los muchos que durante su vida lleva cosechando.

El día 25 de julio, a media tarde, nos concentramos en Pont de Suert muchos de los expedicionarios, trasladándonos en autocares hasta Estany Llebre, desde donde, libre de peso, pues toda nuestra impedimenta fué llevada en camiones hasta el mismo lugar elegido para el emplazamiento del campamento, efectuamos el recorrido, dos horas escasas, que nos había de trasladar hasta el Estany Llong.

Al poco tiempo admiramos la preciosa cascada de Sant Esperit, por la que se despeñan, rugientes y tumultuosas, las inquietas aguas del San Nicolau. Tras breve caminar alcanzamos el nuevo Parque Nacional de Aiguestortes, bucólico lugar, de verdes praderas, sombreadas por magníficos ejemplares de pinos, en donde el río de San Nicolau, en amplio cauce, tranquiliza sus aguas, realizando continuas revueltas, como perezoso por dejar las alturas y los maravillosos lugares de su origen.

Siempre por la orilla del torrente vamos ganando altura suavemente hasta, en un claro del bosque, dar vista al lugar elegido para el emplazamiento de nuestras tiendas,

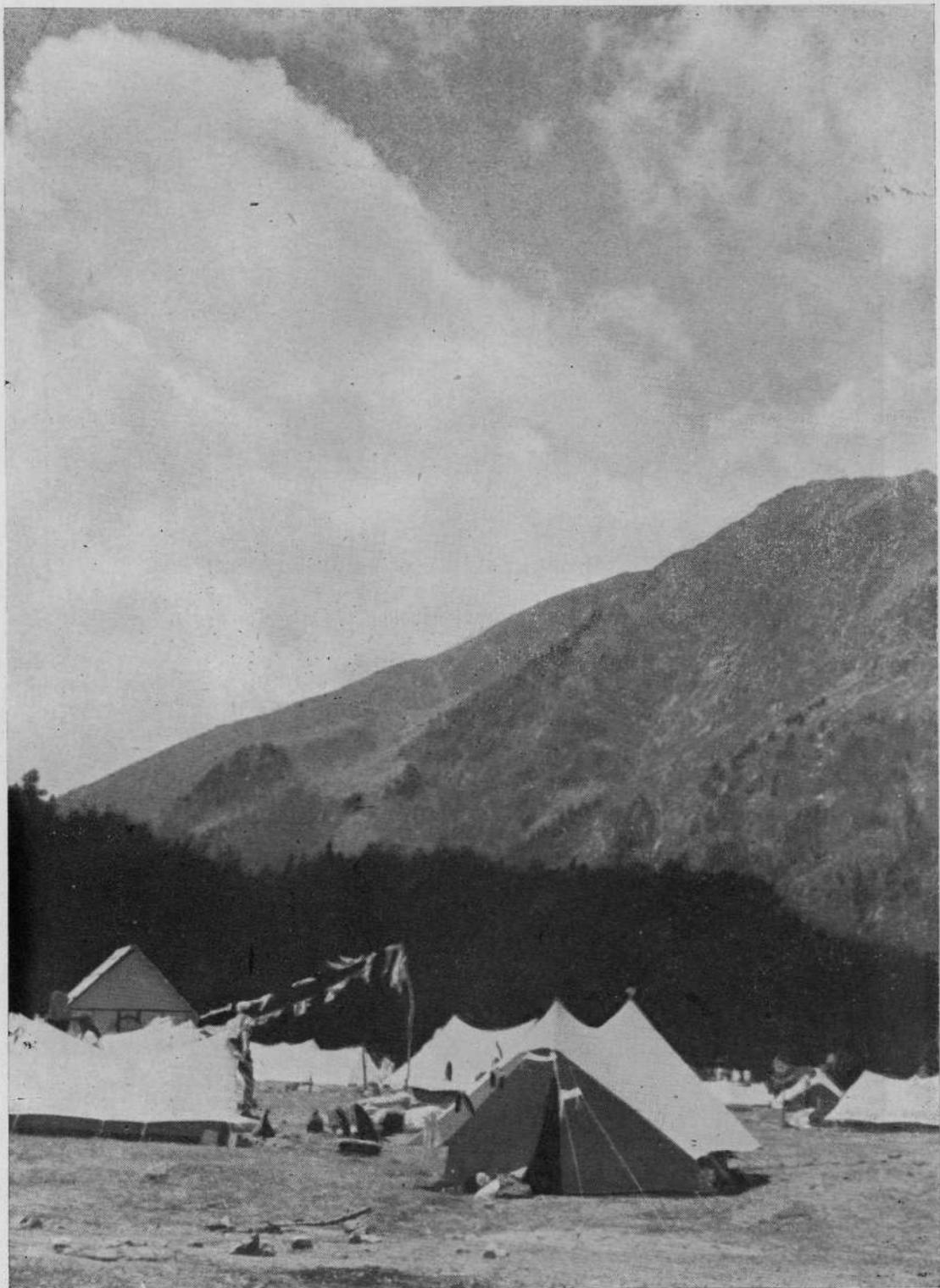
en la misma orilla del Estany Llong, al que llegamos poco tiempo después.

Una tras otra todas nuestras «viviendas» van alzándose, hasta un total de 253, dando vistosidad y animación al terreno hace muy pocas horas, solitario y tranquilo, detalles característicos de la alta montaña.

Un tiempo magnífico nos acompaña durante nuestra permanencia en aquellas alturas, lo que permite la realización de todas las ascensiones programadas, efectuadas todas ellas en aislados grupos, nada de salidas colectivas, lo que creo ha sido un buen acierto. La orientación y detalles se facilitaba por los organizadores, pero cada uno elegía los itinerarios que mejor le parecían y realizaba la ascensión a su gusto, y rara vez, salvo en las cumbres, nos hemos encontrado con ninguno de los muy numerosos montañeros acampados, lo que nos ha permitido gozar de uno de los mayores encantos de estos elevados rincones, la soledad, soledad salvaje si se quiere, pero soledad de la que, teniendo el espíritu preparado, tanto se disfruta.

Sin duda alguna la cumbre más visitada ha sido el Gran Tuc de Colomé de 2.932 metros, así como el Subenulls, que con sus 2.949 metros era la cota más elevada de las cercanías del campamento. El Pic y las Agulles del Potarró, de 2.733 y 2.673 metros respectivamente; Contraig, 2.957 metros; Serradé, 2.941 metros; Dellui y Pala de Lluí, de 2.673 y 2.903 metros; Crabes, 2.790 metros; Bergús, 2.843 metros y Tuc de Ratera, de 2.858 metros, así como los dos Encantat, de 2.747 y 2.738 metros, que permitían salidas de un solo día, han sido holladas durante nuestra acampada. Haciendo noche en el lago Negre, sobre el Balneario de Caldas de Bohí, se escalaron los dos Biciberris, de 3.014 y 3.030 metros, así como el Comoloforno, 3.030 metros y la Punta Alta de 3.014 metros.

El día 2 de agosto, en autocares, nos trasladamos a Bohí, desde donde subimos al pueblo de Tahull, típica aldea pirenaica asentada sobre empinada ladera, que posee



Estany Llong, Campamento Internacional de Alta Montaña.

Foto G. Lz. de Guereñu.



Subenulls con la Cresta que desciende hacia el Potarró de Espot.



Gran Tuc de Colomés, desde el Potarró de Espot

Fotos G. Lz. de Guereñu

dos magníficos ejemplares románicos, primitiva y sencilla muestra de este arte pertenecientes al siglo XII, en sus Iglesias de San Clemente y Santa María, cuyo interior se encontraba embellecido por magníficas pinturas murales de las que actualmente quedan escasos vestigios, guardándose la casi totalidad de las mismas en el Museo de Arte Románico de Barcelona.

La noche del día 4 de agosto, tiene lugar el último «fuego de campamento» del que siempre guardaremos bello recuerdo; cuán-

tas amistades, amistades creadas en la montaña, sanas y verdaderas, se dieron en ese momento la mano en una despedida, que no es un adiós, sino «hasta la vista», en la confianza de que en el transcurso del continuo deambular por nuestras amadas montañas algún día volveremos a encontrarnos, pudiendo así recordar los inolvidables momentos que durante estos breves días hemos vivido.

Gerardo Lz. de Guereñu
De la Excursionista «Manuel Iradier».

CAMPAMENTO INTERNACIONAL DE ALTA MONTAÑA

Estany Llong 1956

CENSO DEL CAMPAMENTO

ENTIDADES	Acampadores	ENTIDADES	Acampadores
1 Ag. Científico Excursionista (Mataró)	4	37 Club Montañés Barcelonés	10
2 A. C. S. Barcelona	1	38 Club Natación Igualada	2
3 Ag. Excursionista Amposta	1	39 Dt. Alpenvereim (Alemania)	1
4 Ag. Excursionista Cataluña	4	40 E. D. Oberena (Pamplona)	2
5 Ag. Excursionista Ginesta (Tarragona)	2	41 Excursionista Manuel Iradier (Vitoria)	2
6 Ag. Excursionista Icaria	7	42 Federación Mexicana de Excursionismo	1
7 Ag. Excursionista Pedraforca	6	43 Fomento Excursionista de Barcelona	11
8 Ag. Excursionista Tierra y Mar (Sabadell) ...	6	44 Fomento Martinense	5
9 Ag. Riojana Urbión de Montaña	1	45 G. E. S. P. A.	4
10 Alp. Ned. (Holanda)	1	46 GAM - ENAM (Cataluña)	4
11 Camping Abt. Adac Stuttgart (Alemania)	5	47 Grupo Alpino Goyena (Vitoria)	1
12 Camping Club Barcelona	12	48 Grupo Ex. y Esp. Gerundense	1
13 Centro Excursionista Alcira	1	49 Grupo Montaña «Standard» (Madrid)	12
14 Centro Excursionista Aguila	5	50 Grupo Montaña Urdaburu (Rentería)	1
15 Centro Excursionista Cataluña	16	51 Grupo Universitario de Montaña (GUM)	12
16 Centro Excursionista Colliçerola	6	52 Guadarrama	3
17 Centro Excursionista Comarca de Bages	7	53 Luises de Gracia	3
18 Centro Excursionista «Els Blaus»	9	54 Montañeros de Aragón	5
19 Centro Excursionista Pirinaico	2	55 Montañeros Burgaleses	2
20 Centro Excursionista Puigcastellar	2	56 Montañeros Celtas	6
21 Centro Excursionista Rubi	3	57 Montañeros Frente Juventudes	23
22 Centro Excursionista Sabadell	6	58 Paz y Justicia	2
23 Centro Excursionista Soriano	3	59 Peñalara R. S. E. de A.	12
24 Centro Excursionista Tarrasa	5	60 Peña Excursionista Guimera	4
25 Centro Excursionista Valencia	15	61 Peña Guara (Huesca)	6
26 Centro Excursionista Vich	3	62 Pyrènea Sport Pau (Francia)	13
27 Centro Gimnástico Barcelonés	2	63 Reus Deportivo	17
28 Club Alpino Alavés (Vitoria)	1	64 Reus Ploms	2
29 Club Alpino Español	6	65 Sección Montaña Acr «Z»	2
30 Club Alpino Français (Francia)	31	66 Sociedad Deportiva Excursionista	4
31 Club Alpino Italiano (Italia)	2	67 Vetusta (Oviedo)	17
32 Club Deportivo Bilbao	6	68 Wielryders Band (Holanda)	1
33 Club Dinámico	2	69 Unión Excursionista de Cataluña	227
34 Club Esquí Bergada	3	Independientes	7
35 Club Esquí Puigmal	5		
36 Club Excursionista Gracia	2		
		ACAMPADORES	618

TOTALES: Entidades 69

Tiendas 253

Naciones 5 Alemania, Francia, Holanda, Italia, España.

TOPONIMIA EUZKERICA

(CONTINUACION)

V. - COMPONENTES DE EDIFICACION (SUSTANTIVOS) USUALES EN LA TOPONIMIA VASCA

Verifica que el Alto-Aragón, en Cataluña (Krüger no conocía la FARGA de Ripoll) y en el territorio francés no quedan ejemplos de las antiguas fábricas y comunica los nombres topográficos que se refieren a ellas: arag. *Las Ferrerías*, cat. *Farga*, *Fàbrega*, gasc. *Horques*, *Lahorgue*, etc. Para el País Vasco Krüger cita (p. 14, nota 3) una comunicación de T. de Aranzadi sobre la reproducción al 1:5 en el Museo de Bilbao de una ferrería de Durango que aún trabajó hace 12 años, esto quiere decir en 1923. (Esta ferrería, como adivinará el lector, se trata de la de Lebario, en Abadiano).

«En el mismo año de 1935 —J. M. de Barandiarán ya había publicado en 1929 en el ANUARIO DE EUSKO-FOLKLORE IX, p. 103 una estadística interesante de las ferrerías de Alava, Guipúzcoa y Vizcaya de fines del siglo XVIII— Juan Thalamás Labandibar trata en su libro ASPECTOS DE LA VIDA PROFESIONAL VASCA, Donostia, p. 139-147, de la antigua industria siderúrgica y su evolución. Que los vascos aprendieron la ferrería de los celtas se deduce claramente de los objetos de hierro de la necrópolis de Etxauri (Cf. J. M. de Barandiarán. EL HOMBRE PRIMITIVO EN EL PAIS VASCO, Donostia 1934, p. 76 y 100 y fig. 49 (p. 81); pero no creo que esta influencia sea anterior al 600 antes de J. C., aún cuando Thalamás Labandibar piensa en 900 antes de J. C. (Cf. J. M. de Barandiarán RIEV XXIV, 644).

De la influencia romana en la perfección de la ferrería son testigos las palabras de origen latino: «maillu», martillo, MALLEU; «ingude», «ingure», yunque, INCUDINE; «aingura», ánchora, ANCORA; «daraturu», «garatulu», taladro, TARATRU (galo-latín); «golde», arado, CULTER; «akullu», «gaku-llu», aguijón, ACUCULU; «pala», «pare», pala, PALA; «gahamu», anzuelo, HAMU; «ditare», «tifare», dedal, DIGITALE; «ispilinga», etc., alfiler, SPIN(G)LA. (Véase G. Rohlfs en RIEV (1933), 339-340).

Thalamás Labandibar nos facilita datos del siglo XVI (del historiador de Vizcaya Juan de Iturriza y Zabala) sobre el número de ferrerías (1550, en Vizcaya y Guipúzcoa 300 ferrerías; 1664, en Vizcaya 162; 1658, 107 mayores y 60 menores; cf. para el siglo XVIII, según AEF, IX, 102: Alava 20, Guipúzcoa 94, Vizcaya 180), de las cuales resulta la importancia de las ferrerías antes de la modernización de la industria siderúrgica. De mucho valor son las indicaciones de que «Las ferrerías no se hallaban junto a las minas, sino en las regiones donde abundaba el arbolado necesario para adquirir combustible» y «Pero a medida que fué perfeccionándose el funcionamiento de las ferrerías y cuando se adquirió la posibilidad de emplear el agua como fuerza motriz, se vió la ventaja de situar las ferrerías cerca de los ríos» (p. 145).

Según las notas de la COROGRAFIA del Padre Larramendi, comunicadas por Thalamás Labandibar, se pueden distinguir en el siglo XVIII:

I.—Ferrerías utilizando el agua como fuerza motriz:

- a) zearrola = ferrería mayor. Eran poco numerosas en el siglo citado.
- b) olatxoak = ferrerías chiquitas, en que con ingenio también de agua se labra el hierro menudo y todo herraje, arados, herraduras, etc. De «ola», fábrica y el sufijo diminutivo «-txo».

II.—Ferrerías sin utilización de la fuerza del agua:

- a) martinets. Sus fuelles se movían con «zinguzangu», que es un travesaño o cruz de que están asidos ambos fuelles.
- b) tiraderas = otro nombre para los martinets.
- c) agarrolas (no puedo explicarme la palabra «agarrola»; en todo caso nada tiene que hacer con «agorr» seco) = herrerías en seco y sin agua, nombre que se daba a las ferrerías de los montes después de inventadas las ferrerías mayores con agua por fuerza motriz.

Resulta que «martinetes», «tiraderas» y «agarrolas» no fueron sino diferentes nombres de la misma fábrica menor, de la que trabajaba sin utilizar la fuerza del agua. La ferrería mayor, la «zearrola», utilizaba el agua de los ríos y fué construída probablemente a principios del siglo XVIII. La «olatxo» usaba también; no parece, pues, que fué muy diferente en su tipo de la «zearrola». Larramendi nos dice que las «olatxoak» no eran fonderías y solamente labraban el hierro menudo y que en su tiempo se iban haciendo inútiles. Esta decadencia de las pequeñas «olak» es sin duda una consecuencia de la evolución técnica en el siglo XVIII, de la cual la «zearrola» es un testigo.

De esta situación en el siglo XVIII se puede deducir que la ferrería (fábrica de hierro) en el País Vasco antes de dicho siglo se llamaba «ola». Con la «ola» y con la «zearrola» tenemos que relacionar las palabras «gabi», martinete o mazo grande de herrería y «ardatz», «gabi-ardatz», eje del mazo en ferrerías que da Azkue en su Diccionario.

«Erremetaldegi», herrería (Azkue), «herremetaldegi» (Lhande), «forge» y «boutique où l'on vend du fer et des objets de fer» (español = *herramental, bolsa o lugar donde se guardan las herramientas*). (FERRAMENTU + -ALE) + vasco TEGI = Almacén, depósito (gálico -TEGIA, cf. irlandés ant. TEG, TECH, bret. TI, casa). Cf. también «erremetaiek, nombre que se daba a las pequeñas herrerías en Otxandiano (Vizcaya), según Thalamás Labandibar, p. 143 nota.

En labortano la ferrería se llama «burdinola» = «burdin» hierro y «ola». A «burdinola» corresponde el suletino «bürdünolha». «Olha», sin más, significa hoy en labortano = habitación, morada, tienda de campaña y «olha» en suletino (como aún «ola» en Bidangoz, Valle de Roncal), cabaña.

Como hemos visto arriba, para conocer mejor la distribución geográfica de las antiguas ferrerías pueden servir los nombres de lugares como cat. FARGA, FABREGA, arg. LAS FERRERIAS, granadino MARTINETE, francés LA FORGE, LES FORGES, alemán EISENSTADT, EISENBACH, EISENHAMMER. Quiero estudiar en lo que sigue los nombres topográficos que contienen la palabra OLA⁽¹⁾ sirviéndome para el País Vasco español del DICCIONARIO

GEOGRAFICO - ESTADISTICO - HISTORICO DE ESPAÑA de P. Madoz y para el País Vasco francés del DICTIONNAIRE TOPOGRAPHIQUE DU DEPARTEMENT DES BASSES-PYRENEES, de P. Raymond (París 1863). En verdad, en lo que se refiere a las regiones de Francia no sabemos si podremos siempre interpretar OLHA como «ferrería» o si debemos tomar en consideración el significado de «cabaña», «habitación»⁽²⁾; pero como nombres topográficos con «olha» en Francia no son muchos en comparación con los «ola» de España, no nos inducirán a numerosas equivocaciones si pensamos, sobre todo, en la posibilidad de una de las dos soluciones.

Antes de tratar de OLA en la topografía indicaré los nombres topográficos que contienen BURDIN, hierro.

Existen en el territorio francés dos collados que se llaman BURDINKURUTZETA: uno al sur de Urepel, otro al sur de Mendibe: CURUTCHETA (afrancesado) = KURUTZE; GURUTZ, GURUTZE «cruz», y de este significado también «espalda de una montaña»⁽³⁾ del latín CRUCE, sufijo de lugar -ETA. Cf. BURDINGURUTZE, monte en A. Nab., BURDINKURUTZ, peña en Guip., BURDINKURUTZE, casería en Vizcaya (L. de Eleizalde, en RIEV, XIV, 450. Cf. alemán Eisenberg).

BURDIN-OLATCE, es un collado cerca de Ahusquy. OLATCE = ola + sufijo -TXE.

BURDIN-SAGASTI, caserío en Guipúzcoa, es un nombre compuesto de dos elementos diferentes, entre los cuales no existe una relación lógica: hierro y manzana.

(1) Lhande piensa que OLA podría venir del latín AULA, basándose sin duda en el significado «habitación», etc. Pero latín AU se conserva en el euzkera: CAUSA, gauza, cosa; CAUTU, asegurado, KAUTU, KAUTO, seguro. Quizá podemos pensar en latín OLLA, admitiendo que vasco OLA, significa originariamente el horno, más particularmente la cavidad del horno para fabricar el hierro. Existe además el sufijo de lugar -OLA (por ejemplo, en Urkiola, «lugar de abedules»), diferente de OLA, ferrería y de que nos ocuparemos en este lugar.

(2) La misma dificultad ofrece la interpretación del alemán Hütten, que significa chozas y aún «fábrica metalúrgica».

(3) Cf. el nombre bretón de la Montagne d'Arrée: Kein Breiz = espinazo de la Bretaña.

NESTOR DE GOICOECHEA
«Urdiola»

(continuará)

LA MONTAÑA REGENERA LA RAZA

Progresamos en lo material tan rápidamente, que el cuerpo humano se encuentra desarmado ante los nuevos problemas que se le presentan. Nuestro cuerpo tiene una capacidad de adaptación fisiológica contra el frío, calor, cansancio y obstáculos de la Naturaleza, que la civilización moderna ha atrofiado. Vivimos sumergidos en una atmósfera de invernadero. La calefacción, ropa de abrigo, alimentos medidos en calorías y vitaminas, vehículos de locomoción para trayectos cortos y mil otras comodidades, hacen que nunca tengamos que desarrollar las facultades naturales que hay latentes en nosotros y que han comenzado a degenerar.

Además, estos problemas plantean reacciones mentales que nuestra capacidad psicológica de defensa no ha podido superar, habiéndose roto el equilibrio de nuestra personalidad, dando el resultado de que cuanto más protegido se encuentra el hombre físicamente, más desquiciado está mentalmente.

La raza blanca camina hacia la degeneración, pues la Naturaleza no la ha dotado de armas con que defenderse del ruido, inquietudes e inseguridades de la vida moderna que, además, ha reblandecido al cuerpo al suprimirle todo aquello que pueda servir para hacerle reaccionar y utilizar nuestras ocultas capacidades.

Alexis Carrel dice que vivimos como perros de lujo en perreras confortables. Las oficinas y cines con temperatura constante en invierno o verano. Las numerosas prendas contra el frío. Los alimentos fuertemente especiados o en formas que ni recuerdan la suya natural. Las diversiones casi todas sedentarias. El transporte utilizado para todo, bien sea por ahorro de tiempo o de dificultades. Todo esto ha creado en general una generación totalmente inadaptada una vez se sale de su centro habitual.

Esos incansables bailarines o visitantes de tabernas son los que en el servicio militar en cualquier marcha táctica llenan los camiones que van recogiendo a los agotados.

Y no es que sean débiles, no; lo que falla dentro de ellos es esa cámara recóndita y

oscura de la voluntad que no les impele a hacer un nuevo esfuerzo o a resistir un poco más o a quejarse un poco menos. Es el carácter de toda una juventud e incluso generación que tiene partida la espina dorsal del espíritu.

El «para qué» y el «qué se gana con eso» está en todas las bocas. Para qué andar, si hay tranvías. Para qué correr, si luego vendrá otro. Para qué aguantar un poco el hambre y llegar a la hora de comer con apetito. Para qué subir al monte. Qué me dan si voy hasta allí, etc.

Y no hablemos del alcohol. Aquí en nuestra tierra tenemos tristes experiencias. Este demonio mata la virilidad, apaga la voluntad, embota la inteligencia, arruina las razas. Y el consumo medio por habitante, crece año tras año en todo el mundo.

Por eso se impone el retorno a la Naturaleza, a la montaña, símbolo perenne de ella.

Sin exceso, bien dosificado nuestro esfuerzo, debemos volver cara a lo simple, a lo natural, a lo espontáneo, a la creación inmediata y sin cambio de Dios que es la Naturaleza, y alejarnos del ahogo de la multitud sin individualidad, del asfalto reblandecido, de las luces artificiales, de las alegrías forzadas y de los problemas ficticios.

En el monte volveremos a sentir el aguijón del cansancio y el ansia devorante de la sed y el hambre; y el acerado llover de los descampados y el frío que exalta el ánimo. Volveremos a tener confianza en la máquina de nuestro cuerpo al ver cómo responde al esfuerzo y mandato de nuestra voluntad. Sabremos ser valientes en el peligro y serenos en los momentáneos extravíos.

Y nuestros ojos se saturarán de belleza. De esa belleza sencilla y natural, belleza que ya estaba hace miles de siglos en aquellos lugares, cuando salieron las cosas, frescas y jóvenes de las manos del Creador y nos estaban espejando, pues teníamos hambre, sed, desesperación de belleza y no sabíamos donde encontrarla.

José Luis Muñozerro

CUMBRES DE LA REGION

ALAVA

MONTES DE ARLABAN



Al norte de nuestra llanada, como continuación, hacia el oeste, de la sierra de Elguea, tenemos unas lomas de mediana altitud, que no ofrecen dificultad alguna en su recorrido, pero que, precisamente por esta circunstancia, resulta agradable la marcha por ellas, pues si bien no encontramos paisajes espectaculares, su misma dulzura y suavidad hacen sumamente seductora esta travesía. Próximamente en el centro del pequeño macizo, se forma una depresión utilizada en todos los tiempos para la comunicación entre las provincias de Alava y Guipúzcoa, y por donde, más recientemente, se ha efectuado el trazado de la carretera y ferrocarril que unen las citadas provincias, siendo conocido este paso con el nombre de puerto de Arlaban.

Iniciaremos nuestra marcha en Villarreal. Al final del pueblo, yendo hacia Ochandiano, descendemos hasta el cauce del arroyo Albina, que atravesamos, comenzando la ascensión de Albertia; pasamos al lado de la chavola de Candelea, continuando monte arriba, hasta Zubobilleta, cerca de la divisoria. Una vez alcanzada ésta, proseguimos por ella, y, a la hora de nuestra salida de Villarreal estamos en el buzón de hierro que señala el vértice más elevado del antedicho Albertia. No tenemos más que seguir el camino que a pocos pasos de la cumbre encontramos, y, entre lozanas y corpulentas hayas, marcharemos hasta el collado de Karatx. La ruta continua por bonito pinar hasta la casa forestal que en estas laderas se levanta. De aquí, un rápido descenso nos coloca en el arroyo que circula por el barranco Neveraco-arrue. Poco rato llevamos aguas arriba, cuando cambiamos de dirección, trepando a nuestra derecha por las empinadas faldas de Isusquiza, cuya cruz alcanzaremos por la parte norte del monte.

Al sur, se despliega la llanada alavesa, que forma dilatado valle, levemente ondula-

do, con sus ocres y verdes, suaves y entonados, animados con el blanquirrojo de sus numerosas aldeas, llanura que se extiende hasta morir al pie de los montes de Vitoria, mientras más allá, en el confín del horizonte, se desvanecen las dentadas siluetas de las Sierras de Cantabria y Cameros. En el centro de este dilatado conjunto, Vitoria parece dormir, tranquila y risueña al orquestal arrullo de los numerosos y juguetones arroyos que cruzan su planicie, aprisionada, al norte, por los cerros en que nos encontramos, la sierra de Elguea, los peñascales de Amboto y el severo Gorbea; al Sur por los montes, ya citados, de Vitoria; al este por el chato Aratz y la frondosa sierra de Encia, y al oeste, por la alta meseta de Badaya.

Junto al Calvario, descendemos a la carretera antes señalada, cerca de la estación de Landa. Continuamos hasta el caserío Moxeta y desde él comenzamos la ascensión vertiente arriba. Poco rato llevamos andando hacia el norte, cuando nos inclinamos a la derecha, alcanzando la cresta del monte, cerca de la cabaña de Troke. De aquí por la divisoria, llegaremos a Usakoaitza, que con sus 911 metros, es la mayor altura del pequeño núcleo montañoso.

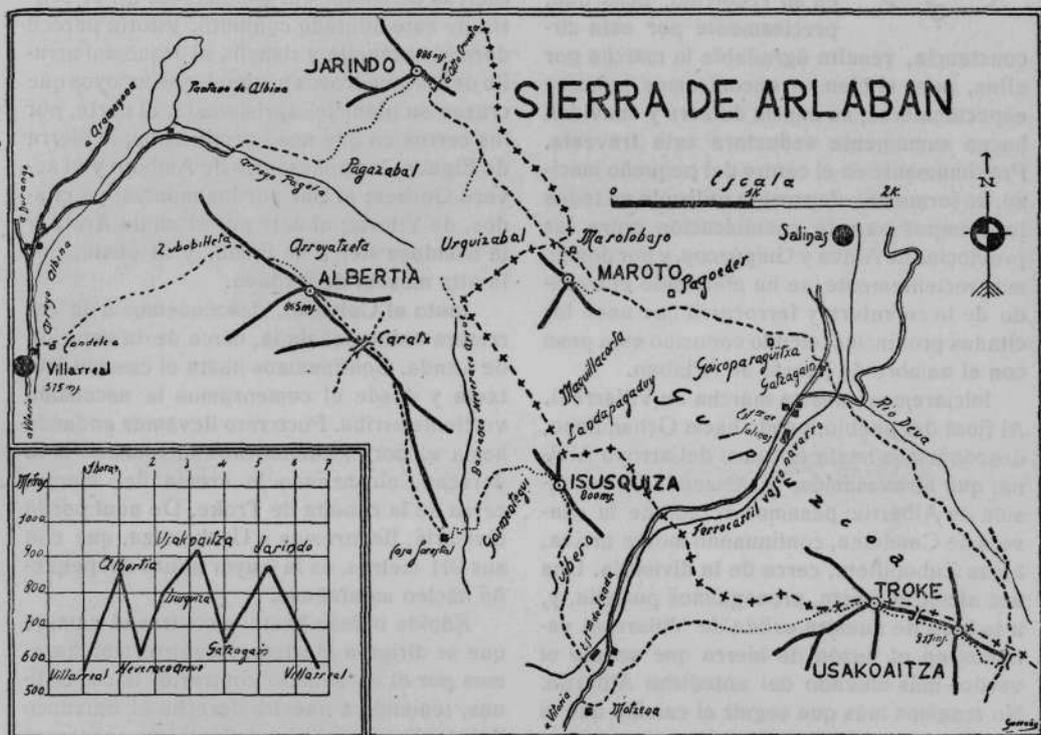
Rápida bajada hasta encontrar el camino que se dirige a Marieta. Nosotros marcharemos por él en sentido contrario, hacia Salinas, teniendo a nuestra derecha el barranco del río Deva, cuyo nacimiento se encuentra en estas inmediaciones. El itinerario se desenvuelve sin dificultad; el camino va descendiendo en demanda de la carretera Vitoria-Mondragón. Poco antes de llegar a ella, se nos presenta el magnífico espectáculo del Real Valle de Léniz. Agrupados alrededor de la parroquia, Salinas nos ofrece, tras la ermita de Dorletacua, su apiñado caserío que parece prisionero de los campos que forman su término concejil, salpicado de cerros cubiertos de prados y castaños, y cruzado por numerosos hilos de agua que van a engrosar el caudal del Deva. Las alturas de Aitzorrotz,

Jarindo y cien más, forman una barrera en forma de herradura para defender este angosto valle, abierto solamente en su parte norte, hacia las bajas tierras de Arechavaleta y Mondragón. El paisaje, encantador, nos ofrece aspectos sumamente variados, por las diversas tonalidades que los frecuentes cambios del tiempo imprimen, con sus variadas luces, al terreno que tenemos ante nosotros.

Cruzada la carretera nueva y la línea férrea, tras breve repecho, nos encontramos

al poco rato, coronar el pétreo conjunto de Jarindo, donde podemos admirar hermoso paisaje, formado por el escondido pueblo de Marín, rodeado de praderas y pinares que culminan, tras Cruceta, en los bravíos peñascos de Echagüen y Amboto.

Sin seguir vereda marcada, nos deslizamos, entre helechos, pendiente abajo, por la parte sur de Jarindo, hasta el barranco y arroyo de Pagola, cuyas aguas nos acompañan, cauce abajo, hasta el nuevo embalse de Albina. Hacia la mitad de nuestro recorrido,



en Gatzagain, máxima altitud de la antigua carretera de Salinas, donde se halla enclavada la llamada Venta Fría, imponiéndose un pequeño refrigerio, al par que un merecido descanso.

Volvemos a ponernos en marcha. Ladera arriba, entre frondoso hayedo, llegamos a la chavola existente en Goikoparagüitxa, continuando por terreno abierto hasta las faldas de Maroto o Abeta, cuya cima alcanzamos sin dificultad. Descendemos, el camino sigue la misma dirección anterior, permitiéndonos,

desde el encuentro con el río hasta el pantano, debemos cruzar a la orilla contraria, por rústico puente construido para el paso de camiones dedicados a la extracción de la leña de estos montes.

Desde la presa y edificios del citado embalse, proseguiremos nuestra marcha por la carretera, llegando prontamente a Villarreal, punto de salida de este circuito y final de nuestra excursión pedestre.

PAGAZURI

De la Excursionista «Manuel Iradier».

VIZCAYA

ESKUBARATZ

Kanpantorreta (1.001 m.) y Arrietabaso (1.022 m.)



Eskubaratz, no es precisamente el monte del que menos se ha escrito pero sí uno de los más bellos y menos frecuentados de Vizcaya. Indebidamente, se ha exagerado de su escabrosidad, tanto, que le han hecho ser temida por los montañeros. Pero hoy, conocedores de sus intrincados vericuetos, podemos trazar los itinerarios más asequibles, con la certeza de poder ofrecer al excursionista un agradable paseo a cualquiera de ambos puntos culminantes de dicha montaña.

Mañaria, situado a 189 m. sobre el nivel del mar, en un angosto valle rodeado de erizados peñascales, es el «Zermatt vizcaino». Eskubaratz se alza ingente a la parte meridional, formando un triángulo con Untzillatx y Mugarra.

Para alcanzar Kanpantorreta hemos de arrancar por el camino que se encuentra detrás de la Casa Consistorial y por el barrio de Arrueta nos ha de conducir al caserío Arrueko-larrie, atravesando la pradera de Itzuntza y una contigua pedriza, la cual conduce a la senda de Pagatzeta, por cuyo itinerario ascienden la inmensa mayoría de los montañeros y resulta ser más difícil y complicado que el que tratamos de reseñar. Pasando de largo la pedriza, continuaremos por todo lo bajo de la peña hasta llegar a la altura de un reguero verde, siendo el segundo de la izquierda, de los dos que podemos apreciar desde Mañaria. Ascenderemos verticalmente el fuerte repecho, sin ser dificultoso, que nos exige moderado paso, al alcanzar la parte alta, en la pendiente que se torna suave, nos internaremos en el bosque y a poca distancia, dirección W., se halla la cumbre, sobresaliendo de la foresta su desnuda peña. Invertiremos hora y media desde el punto de partida.

Desde ella, divisaremos dominante una de las mejores perspectivas del Duranguesado; pudiendo apreciar la pared S. del Mugarra en toda su extensión, el espectro de Untzillatx erguido sobre verdes campos salpicados por blancos caseríos y en los que serpentea la carretera de Urkiola, y a los que sirve de telón de fondo las altivas escarpas de Alluitz y Anbotó; por el otro lado, el anchuroso valle de Arratia, con el Gorbea y la pequeña sierra de Mendigain al fondo.

De Kanpantorreta a Arrietabaso distan tan solamente 40 minutos, pero la áspera travesía no podemos recomendar más que a los muy habituados a caminar en roca; en roca abrupta por añadidura. La erosión pluvial ha modelado un terreno de afiladas y cortantes cuchillas que en términos geológicos se conocen con el nombre de lapiaz o lenar, con la consecuente peculiaridad de estar sembrado de simas y dolinas que aún hacen más penosa la travesía; no obstante, tiene la encantadora belleza de lo salvaje. Cuya trayectoria deberemos recorrerla arrimados a los precipicios occidentales, ya que de metros demasiado al E. nos encontraremos con similar escabrosidad mas la espesura de la maleza que nos entorpecerá la orientación.

Sin embargo, Arrietabaso tiene un itinerario de acceso aún más fácil que Kanpantorreta, si desde Mañaria nos dirigimos al collado de Iñungane, bien por el camino de Astagan o de Oba.

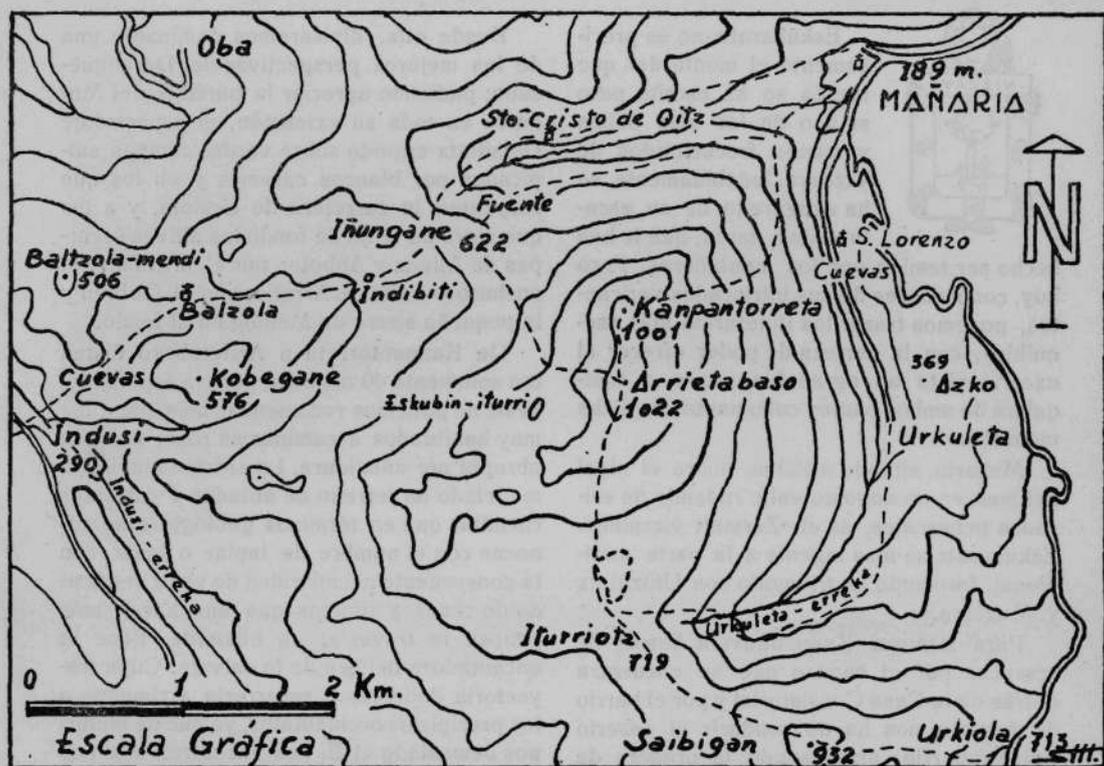
El primero constituye en iniciar por el anteriormente citado hasta el caserío Arrueko-larrie, y tomando aquí a la derecha, cruza bajo los cortes de Eskubaratz para desembocar en la campa de Atxondoeta, pasaremos las chabolas (en ruinas) de Urrikinsolo y Menditxua y dar alcance a Iñungane (collado que separa al Eskubaratz de Leungane y Artatzagan).

El camino de Oba consiste en enfilear la vertiente opuesta de la garganta, serpen-

teando por los pliegues del Leungane, pasando por el caserío Etxebarren y la ermita del Santo Cristo de Oitz, para unir con el otro camino en Iñungane. Continuaremos el camino de carros hacia la izquierda, hasta llegar a la landa de Eskoaga donde una senda bien definida nos conduce a la cumbre

de Mañaria que pasa junto a las famosas cuevas y ermita de San Lorenzo de Azko.

Otra atractiva e interesante variante, consiste en volver al collado de Iñungane y por el caserío Indibiti descender al barrio de Balzola. Así tendremos el placer de visitar las renombradas cuevas. Las cuales son



más alta de la peña. Hora y tres cuartos desde Mañaria.

Si queremos variar el descenso, siguiendo la crestería hacia el S. podemos bajar al collado de Iturriotz; hemos de advertir que hasta el aludido collado es terreno de lapiaz y por tanto casi tan dificultoso como la travesía cimera, a cada paso engañosas hierbas cubren oquedades y agujeros. De Iturriotz por Saibigan podemos alcanzar Urkiola, o de lo contrario bajar por la orilla del regato de Urkuleta al barrio del mismo nombre, hasta donde llega un ramal de carretera

visitadísimas por científicos, turistas, mas algunos profanos carentes de piedad a la Naturaleza, que de su visita siempre han de llevar el botín que poco a poco ha desmantelado las cuevas de sus ornamentaciones estalagmíticas. Por el arco natural de Jentilzubi, situado en la hendidura que forman Balzolamendi y Kobagane, descendiendo el pedregoso camino llegaremos al barrio de Indusi a tomar la carretera de Dima, cuyo pueblo dista a 5 kilómetros.

AUNAMENDI
- Del C. D. de Eibar.



Desde la cima de Usakoaitza las cumbres, de izquierda a derecha, Albertia, Maroto o Abeta y Jarindo. Al fondo Gorbea, Aldamin y Lekanda.

Foto G. Lz. de Guereñu



Vista de Eskubaratz, desde Mañaria.

Foto Ojanguren



Foto Pakol

PUEBLOS DE LA SIERRA (GOÑI).

Pueblos de la Sierra (Goñi)

Ibero es uno de los históricos pueblos de la cuenca de Pamplona, al que rodean los ya caudalosos Arakil y Arga, que al unirse en aquel lugar acrecientan su carrera hacia el Ebro. Echarri-Aranaz, también navarro pero más vasco en su paisaje, destaca en Buranda sobre un grandioso telón de fondo verde: su inmensa riqueza forestal.

Unir Echarri-Aranaz con Ibero es una travesía montañera, es realizar una marcha que completa toda una jornada entera, coronando las hermosas cimas de las sierras de Andía y Sarbil y conociendo los pacíficos pueblos serranos, cuya monotonía es tan aguda que basta para romperla el silencioso paso de tres excursionistas.

Bajando de Treku, a cuya cumbre dan un aspecto numantino las ruinas de un importante poblado pastoril, arribamos a Goñi, ese lugar que Navarro Villoslada eligió para su «Amaya».

Una decena de casas se agrupan en torno a la iglesia, cuya cubierta de losas grises brilla al sol otoñal. Junto a ella, un monolito esculpido nos recuerda que «según la leyenda, en aquel lugar existió la casa solar de Teodosio de Goñi, primer caudillo de los vascos».

La grandiosidad de la sierra Andía que terminamos de atravesar y esta inscripción nos llevan a siglos lejanos donde quedaron enterrados los mejores episodios de una raza... Una gran lápida de mármol que encontramos en la fachada de una casa cercana nos vuelve a la realidad. En ella se conmemora la llegada del primer automóvil a Goñi —«con gran alegría del vecindario», dice— un día de junio de 1927. Cita el nombre del conductor y hasta la matrícula del vehículo motorizado que ya ¡sin más! quedará escrito en las blancas páginas de la historia de un rincón vasco que, sin duda, tanto pudo escribir.

He aquí cómo hemos hallado en Goñi dos piedras que tan distintamente nos hablan: un tosco hito que quiere volver al misterioso pasado de nuestro pueblo y una placa marmórea que pretende avanzar hacia el también ignorado futuro...

Esas inscripciones y el silencio de Goñi invitan a meditar. Pero no podemos detenernos; tenemos que continuar la marcha. Porque allá lejos nos esperan los pueblos de Aizpun y Azanza, bajo la alargada loma de Sarbil que señala el final de la montaña navarra y el epílogo de una excursión que daremos por terminada en el puente de Ibero, tan cargado de escenas guerrilleras.

FICHA TECNICA DE ESCALADA

El Huso de Laguardia

SITUACIÓN.—En la ladera S. de la peña Palomares, confundido entre los característicos estratos verticales conocidos con el genérico nombre Husos de Laguardia (Sierra de Cantabria), Alava.

PRIMERA ASCENSIÓN.—El 24 de Junio de 1956, por P. Aguirregomezcorta y J. San Martín, del C. D. de Eibar.

ITINERARIO DE ACCESO.—En Laguardia, tomaremos el camino que parte en dirección a la peña, justamente en la unión de las dos carreteras, la que penetra en la población y la general que sin atravesar la villa se dirige a Logroño. Al poco tiempo encontraremos una bifurcación debiendo seguir por el camino de la izquierda. Por esta ruta, sin pérdida posible, subiremos hasta media ladera por el camino del puerto de Recilla, donde abandonaremos para ascender la empinada vertiente, por el claro junto al sotobosque, hasta situarnos pegados a la pared por donde discurre un sendero de cabras poco marcado que nos ha de llevar, después de una dificultosa marcha de unos 200 metros por matorrales, a la misma base de los dos riscos Iradier y Huso.

Tiempo invertido desde Laguardia, 2 horas y media.

ESCALADA.—El menor de los dos, que es el más difícil, es el que reseñaremos.

Situándonos en el lado nordeste del monolito, el cual constituye la base más alta del mismo, encordados, deberemos vencer el primer trozo de dos metros y medio que nos separa de una amplia plataforma. Desde ella, tendremos de frente una arista redondeada que se eleva hasta la cúspide, y a su derecha una fisura que llega hasta la mitad. Dicha fisura, en su parte baja nos mostrará algunos finos agarres que gracias a la solidez de la roca podremos aprovecharlos para trepar por ella; en la parte superior faltan agarres y tendremos que progresar a base de clavijas; pero a lo sumo nos bastarán tres, porque la grieta toca su fin. De la última colgaremos un estribo que nos facilitará la maniobra para ir a coger la arista norte en corta travesía horizontal; corta pero muy difícil. Para iniciar, en la lisa pared hay un agarre algo distanciado a la derecha que nos dará algún trabajo el alcanzarlo, pero es el apoyo clave. Vencido este paso tan difícil,

nos situaremos enseguida en la arista, cuyos primeros metros son los más difíciles pero no nos han de faltar presas para manos y clavijas, y directamente por ella, remontaremos hasta el punto culminante.

Pueden caber dos personas.

DESCENSO.—En la cúspide hay una clavija, colocada por los primeros escaladores; por ella instalaremos la cuerda de «rappel» con la que de un tirón nos deslizaremos hasta la base.

MATERIAL EMPLEADO.—Cuerda de 40 m., 5 clavijas, 1 estribo y 2 martillos.

GRADO DE DIFICULTAD.—Pasos de 4º, salvo uno de 5º.

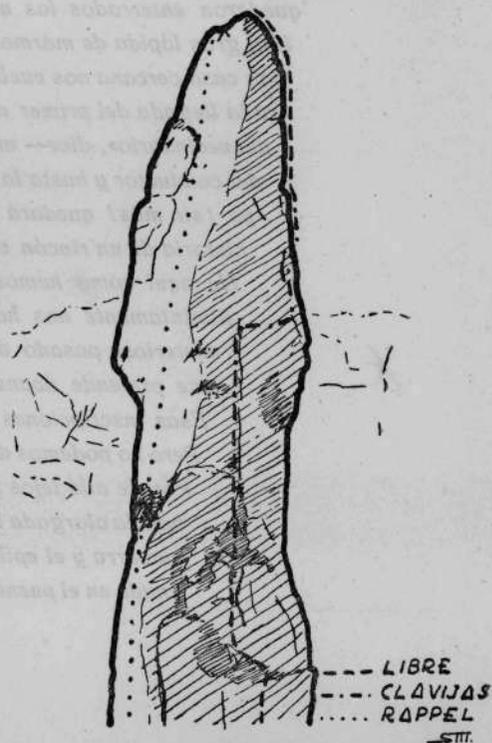
ALTURA.—18 m. de la escalada y 20 m. del «rappel».

TIEMPO MEDIO.—40 minutos; como de costumbre, comprendiendo solamente lo invertido por el primero de la cuerda.

OBSERVACIONES.—Por Husos de Laguardia se comprende toda la barrera contrafuerte de la vertiente S. de Palomares, por lo tanto el reseñado risco no tiene nombre propio.

JUAN SAN MARTIN

Del C. D. de Eibar.





ESPIRITU DE CORDADA

Toda empresa, para alcanzar el buen éxito del fin que persigue, necesita la colaboración de un conjunto cuyos componentes adquieran armoniosa compenetración, no solo en los equipos deportivos, sino incluso en otras necesidades de la vida cotidiana. Todo equipo mal ligado está propenso a rotundos fracasos, y en nuestro deporte, muchas de las veces, a sufrir consecuencias irreparables. Procuremos mejorar la calidad de nuestros montañeros y ayudaremos a preservarlos de los peligros.

Mi pretensión no es la de descubrir nuevos horizontes, tan solo quiero exponer las conclusiones que he sacado de la lectura de revistas y manuales, con el aporte de mi propia experiencia, con objeto de ayudar principalmente a los que inician la práctica de la escalada.

La técnica de la escalada, que está al alcance de todos, ha realizado grandes progresos, su perfección llegó hasta el extremo de que el accidente es poco menos que imposible; empleándola con cautela se han coronado empresas audaces imposibles antes de realizar. Pero no todo es técnica; bajo mi punto de vista, uno de los factores más importantes es el espíritu que ha de reinar en la cordada, y esta compenetración solamente se puede conseguir cuando juntos se hayan vencido cierto número de pasos difíciles donde la ayuda del compañero es forzosa. Y, antes de remontar el vuelo a mayores empresas, se debe superar en los primeros peldaños una extensa gama de pasos clásicos a costa de largas prácticas, y así adquirir el indispensable dominio del material y facultades físicas y morales. No olvidar lo que nos dice Tresaco: «La montaña es difícil y requiere un largo aprendizaje, que no puede adquirirse en un cursillo de escalada ni por la simple lectura de un manual de alpinismo, sino después de haberla frecuentado

mucho y haber llevado a cabo un gran número de ascensiones».

En primer lugar, los individuos de una cordada han de estar guiados por un mismo ideal; ideal, cuya llama ha de mantener el calor de sus espíritus. Estar dotados de sangre fría y sobre todo de mucha prudencia, nunca temerarios. No formar parte de una cordada —tratándose de escaladas desconocidas o difíciles— sin tener la suficiente técnica, conocimientos y entrenamientos, pues es comprometedor para los demás. Cada miembro de cordada es responsable de la cuerda y de los compañeros que le preceden. Los individualistas que arrastrados por fines egoístas y nunca han de llegar muy lejos con sus propósitos, solo sirven para poner en peligro a los compañeros, y es preciso rechazarlos.

La experiencia nos enseña que para las escaladas difíciles, la cordada compuesta por dos individuos bien experimentados y compenetrados es lo mejor, por la ventaja de la rapidez.

La cordada de tres, es más lenta, pero la ayuda es más eficaz en cuestión de seguridad. Tratándose de cuatro, se forman dos cordadas independientes con dos individuos cada una, ayudándose mutuamente en determinados momentos; tiene el inconveniente de ser más numerosas las maniobras, aumentando el peligro de caídas de piedras por desplazamiento. Por lo que el equipo de tres es el ideal para la escalada de roca.

Los tres componentes han de estar bien hermanados siendo íntimos amigos tanto en el monte como en la calle, conocerse a fondo las cualidades físicas y morales de cada uno.

Los puestos de la cordada se han de repartir conforme las cualidades de los miembros; el mejor dotado constituirá el primero de la cuerda. Dentro de la cordada es corriente encontrar dos tipos opuestos de esca-

lador: el técnico, que domina mejor la escalada artificial, o el atleta, que hace uso de sus fuerzas dominando mejor la escalada de carácter libre. Esta sería la composición ideal para tomar la delantera cada cual en los trozos que esté más familiarizado.

El primero, convendría tener esas dos facultades para el papel que ha de desarrollar; además, debe ser enérgico, ágil, decidido y metódico. Tiene este la obligación moral de conocer previamente a sus compañeros de cordada, apreciando sus aptitudes, sus reacciones ante el peligro, sus fuerzas, así como el temple, sobriedad, rectitud de intenciones y pensamiento; en una palabra, el buen primero de cuerda ha de ser un verdadero psicólogo.

Conforme el conocimiento de esas cualidades de sus compañeros, debe deducir la escalada a seguir. De él depende en la mayor parte la suerte de la cordada. Además tiene la obligación de no exponerse a las caídas; incluso superar con toda seguridad los pasos más difíciles de la ascensión. Antes de meterse en grandes riesgos debe tener la suficiente prudencia de renunciar.

Y, como dijo Mallafré: «No dejarse impresionar por la idea de que se van a atacar pasos extremadamente difíciles. El escalador experto nunca da la impresión de encontrarse con dificultades. Un hecho psicológico observado es que cuando un escalador procede con perfecto desenvolvimiento y seguridad, aun en los sitios más repulsivos, ninguna aprensión da al que le observa, y si se trata de un segundo aun no muy experimentado, se siente en las mejores condiciones para afrontar el paso. En cambio, si el primero manifiesta nerviosismo y preocupación, la transmite a los demás, perjudicando la integridad total de la cordada».

El primero además de tener más profundos conocimientos requiere mayor responsabilidad. Por el papel que ha de desarrollar se ha de constituir en jefe de la cordada, de su energía y seguridad, de su clara visión de las dificultades de la roca para saber sortearlas, de su agilidad y su fuerza dependen en la mayor parte el éxito de la ascensión y la seguridad de los demás; por lo tanto, él será quien elija la vía a seguir, previa consulta a sus camaradas.

Al segundo de cuerda también le corresponde ante el conjunto de la cordada un papel muy importante. Debe ser el atento servidor del primero, obedeciendo a lo que aquel le ordene y previniendo con antelación lo que hará el delantero. No debe interro-

garle cuando se halle en una situación crítica y vigilará donde pone los pies y las manos para cuando llegue su turno en la ascensión. Siempre conviene que sea más fuerte que el primero para aguantar su peso sobre los hombros o el tirón en caso de caída.

Sobre el tercero recae la triste y paciente labor de recuperar el material, siendo izado la mayoría de las veces.

Durante el descenso, el primero de la cuerda pasará al último, ocupando el primer puesto el que mejor sentido de orientación posea.

Todo lo que transcribo en estas páginas no es suficiente para llegar a comprender la importancia del espíritu que ha de reinar en una buena cordada; es preciso experimentarla, «conocer los secretos de la montaña por uno mismo, a costa de errores rectificandos y de lecciones a veces durísimas, que jamás se olvidan y que difícilmente pueden asimilarse viniendo de experiencias ajenas», dice Ferrera.

Las grandes ascensiones de alta montaña que hoy muchos jóvenes aspiran, solamente están al alcance de los conjuntos de cordada bien compenetrados, audaces, pero conscienciosos al mismo tiempo; ellos pueden obtener victorias para los individuos que los integren y para los clubs a que pertenezcan.

A continuación transcribo el «Decálogo» del gran escalador italiano Comici, que tanto dió por la causa de nuestras aficiones, y el cual vengo cumpliendo muchísimos años con excelentes resultados, siendo mi mejor deseo que sirva de guía a los futuros escaladores: «1.º No encararse con la Montaña sin una previa y buena preparación técnica, física y moral. 2.º Recordad que la Montaña es siempre peligrosa; por ello asegurarse siempre «recíprocamente», incluso en los casos aparentemente fáciles. 3.º Asegúrate siempre con la cuerda pasada por la espalda, y si es posible además pasándola por un agarre natural o una clavija. 4.º Observa siempre con atención las movimientos del primero de cordada. 5.º Cuando avance el segundo, si tú le estás asegurando, no hagas movimientos para poder verle o hablarle. 6.º No muevas piedras; recuerda que uno de los mayores peligros de la escalada, en general, son las piedras, que hacen caer los que van delante de los otros. 7.º No mostraros inquietos para avanzar y no lanzar imprecaciones contra el compañero. 8.º Cuando te encuentres en situación difícil, conserva la tranquilidad y no te agarres desesperadamente a la roca. 9.º En un paso difícil para



I Congreso Vasco-Navarro de Espeleología

Organizado por: el G. de C. N. Aranzadi, Institución Príncipe de Viana, Nuevo Club Deportivo Bilbao y Excursionista Manuel Iradier, con la colaboración del Instituto de Geología de la Universidad de Oviedo, ha tenido lugar en el Santuario de Aránzazu, durante los días 28-29-30 de Junio y 1 de Julio, el Primer Congreso Vasco-Navarro de Espeleología.

En las sesiones de estudio del Congreso se han tratado los siguientes temas: Material y Técnica de Exploraciones subterráneas, Técnica de levantamientos topográficos, Fotografía, Petrografía de las calizas, Morfología del Karst, Estructura de las calizas, Investigación arqueológica en las cavernas, Catálogo Espeleológico y Mapa de la Región, Bibliografía y Terminología Espeleológica.

Actuaron de ponentes: el Dr. D. Noel Llopis Llado (Director del Instituto de Geología Aplicada de la Universidad de Oviedo), Dr. D. José Miguel de Barandiarán (Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Alava), D. Manuel Jullivert (Profesor Auxiliar de la Universidad de Oviedo), D. José María Thomas, D. José María Eslava, D. Pedro Rodríguez de Ondarra, D. Félix Ruiz de Arcaute, D. Ion Bilbao y el

Equipo de Punta de la Institución Príncipe de Viana.

Las comunicaciones presentadas han sido muy numerosas y serán publicadas, en breve, en la revista SPELEON.

El número de participantes ha sido notable y han acudido representaciones de Entidades Espeleológicas de Madrid, Barcelona, Burgos, Murcia y otras poblaciones españolas, así como de Francia.

En uno de los salones del Santuario permaneció abierta durante los días del Congreso una Exposición Espeleológica.

La redacción de PYRENAICA felicita desde estas líneas al Comité Ejecutivo de este Congreso (Sres. Leibar, Elósegui, Ondarra, Menaya y Rvd. P. Ezcurdia) por la magnífica organización y éxito de este Congreso y manifiesta su agrado ante el elevado número de montañeros que han participado en este acontecimiento científico.

La Concentración de Urbía

Conforme estaba anunciado, tuvo lugar la concentración montañera anual que se organiza bajo el patrocinio de la Delegación Regional Vasco-Navarra de la F. E. M.

Este año llevó el peso de la organización, la Sociedad Txantxiku-txoko de Oñate, que confeccionó un nutrido y muy interesante

tí, no lo realices al acaso, esperando encontrar un agarre; no continúes cuando tengas las manos heladas o estás agotado por el esfuerzo; no arriesgarse nunca si no hay clavija «segura» a unos cuatro metros, a lo más, debajo de tí. 10.º Obedece siempre a «aquella voz interior» que te «dice» de no escalar «aquel día». . . Y disminuirán los peligros «sugestivos» que puedan presentarse al escalador, teniendo en cuenta que los accidentes suceden: 1.º Por incompleta preparación física. 2.º Por ignorancia de la técnica de escalar y asegurarse mutuamente. 3.º Por

descuido de ciertas reglas fundamentales de asegurarse y de procedimientos de actuar en la roca. 4.º Por falta de educación espiritual, alpinista. 5.º Por deficiente capacidad, en ciertos momentos de mandar sobre uno mismo y a los demás. Y 6.º Por falta de aquel instinto llamado «voz interior» cuya voz se presiente como un «sexto sentido». Esta voz es necesario obedecerla, porque podrá salvarnos alguna vez de los peligros objetivos de la Montaña.

JUAN SAN MARTIN

Del C. D. de Eibar.

programa, que se desarrolló en todas sus partes con el éxito que caracteriza a esta Sociedad, ducha en las labores más complejas de organización de actos más importantes que el que nos ocupa.

El sábado, una treintena de tiendas se extendieron en las inmediaciones del Refugio de Urbía, rezóse el Santo Rosario por nuestros amigos montañeros fallecidos, dentro de este recinto, pues una espesa niebla unida a un viento helado, hacía imposible que se pudiera efectuar en el exterior; luego el viento cambió, se disipó la niebla y ya fué una hermosa noche, precursora del magnífico día que amaneció.

La asistencia de montañeros fué extraordinaria a los actos del domingo, y llegó a su punto máximo, cuando hizo su aparición en la campa de Urbía, el Dr. Peralta Ballabriga, Obispo de Vitoria, que ascendió a pie desde el pueblo alavés de Gordoia, siendo objeto de un estuasiasta recibimiento por parte de todos los montañeros.

Después de celebrada la Santa Misa y la bendición de las reformas efectuadas en la Ermita de Urbía, tuvo lugar las demostraciones de habilidad de perros de pastor, unas pruebas de cetrería y lucha de carneros con que los organizadores obsequiaron a los montañeros, que en número incalculable ocupaban la hermosa pradera de Urbía.

Enviamos nuestra felicitación a la Sociedad Txantxiku-txoko de Oñate, por su impecable organización y tan solo deseamos que las CorcósteGUI, Beitia, Leturia... no cejen en sus empeños por la elevación de su Sociedad de Oñate, que desde estas líneas les deseamos, dándoles las más rendidas gracias por su magnífica labor.

Campamento Infantil de Montaña en Aralar

Organizado por la Sección de Montaña del Tolosa C. de F., tuvo lugar del 23 al 26 de Agosto pasado en las inmediaciones del refugio de Desao (Sierra de Aralar), el I Campamento Social Infantil de Montaña.

Asistieron 14 afiliados infantiles del club tolosano, cuyas edades se hallan comprendidas entre los 10 y 15 años.

Las actividades desarrolladas fueron: Travesía Amézketa-Desao, por el camino de las minas, e instalación del Campamento. Excursión al cresterío de Irumugarrieta y a la laguna de Unako putzua. Excursión al Santuario de San Miguel. Recogida del Campamento y Travesía Desao-Amézketa por el camino de Ondarra.

Actuaron de Instructores los «jóvenes-

veteranos», P. M. Rodríguez de Ondarra e Ion Lasquibar, y de capellán el Rvd. P. Julio San Pedro, de la Comunidad de PP. Sacramentinos de Tolosa.

Accidente desgraciado

En el curso de la escalada por la «directa Sur» al «Naranjo» por una cordada integrada de cuatro montañeros del Grupo «Ganeran», de Portugalete, cuando ya habían remontado una veintena de metros, el primero de la cuerda —Isaías Sanz Martínez— perdió el agarre y cayó; con tan mala fortuna que la cuerda de unión a su segundo —a través de la clavija de apoyo— incomprensiblemente se quebró, por efecto del fuerte tirón, con el fatal resultado conocido.

Isaías Sanz era un entusiasta de la montaña, de la nueva generación montañera, en quien todos encontraban un excelente camarada. ¡Dios lo habrá recibido en la Montaña Celestial!

PYRENAICA —junto a todos los montañistas vasco-navarros— comparte el hondo dolor con la atribulada familia del camarada perdido.

* * *

En el transcurso de tan trágico suceso hemos podido comprobar con honda emoción cómo allá, en aquellas agrestes montañas, florecía pujante el espíritu de hermandad y de abnegado desinterés para acudir en auxilio del necesitado.

Es, primero, la perentoria demanda de auxilio por los propios compañeros del accidentado. Los minutos que se ganen pueden salvar una vida; y no dudan en lanzarse hasta agotar sus energías físicas.

Una caravana de «torrecerredos» conducida por Alfonso, el de Camarmeña, son los primeros en acudir.

El aviso de un pastor ha llegado a Bulnes, humilde poblado de pastores. Con rapidez increíble se ponen en camino todos los hombres disponibles.

En tanto, la Guardia Civil desde Panes y Arenas pasa las comunicaciones de auxilio. El Alcalde de Arenas de Cabrales, con el servicio sanitario, se traslada a Poncebos y Bulnes. Todo se hace sin vacilar.

Verdaderamente, no hay palabras para encomiar la nobleza de tal conducta. Los montañeros vascos hemos contraído una deuda con los hombres de esta recia tierra asturiana de Picos de Europa.

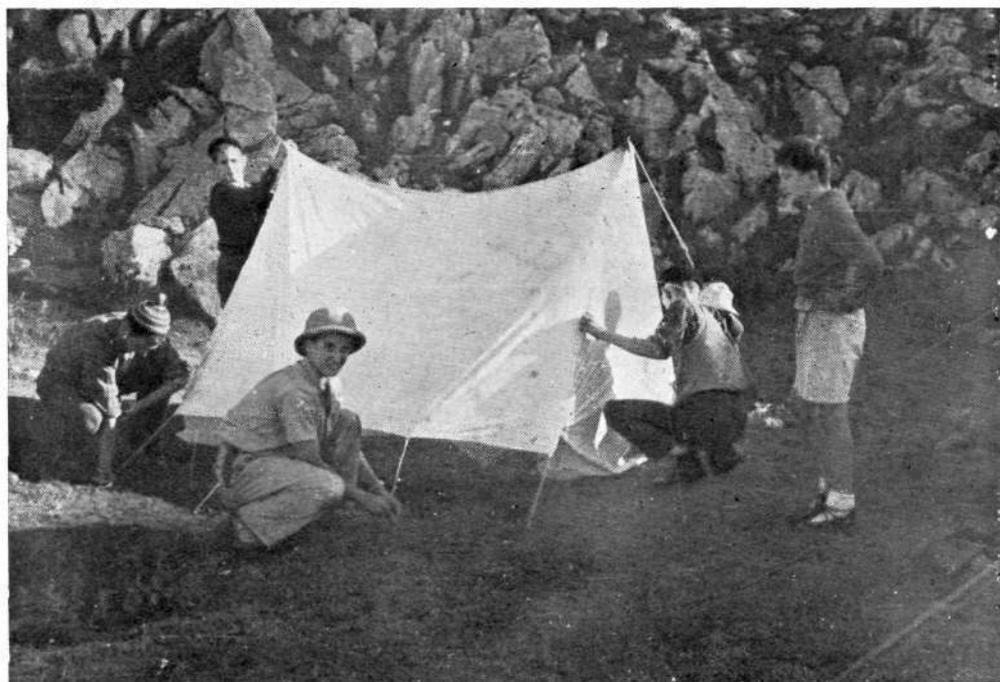
Llegue nuestro íntimo reconocimiento a todos.

A. de Sopena.



Un momento de la Santa Misa celebrada durante la concentración montañera de Urbia.

Foto Ojanguren



Campamento Infantil de Montaña en Aralar.

Foto P. R. de Ondarra



BESAIDE-ITURRI.

Complemento de la construcción del Monumento en Besaide, inaugurado el pasado año, es esta utilísima fuente (con «aska») acabada de poner en servicio en el inmediato collado, camino de Udala.

Foto Sopena



Misa en la cumbre de Izarraitz, bajo el monumento a San Ignacio de Loyola, el día de su inauguración que tuvo lugar el 15 del pasado mes de Julio.

Foto Ojanguren



El Seguro Federativo contra accidentes

Viene a punto recordar a nuestros montañeros la necesidad de pensar en una elemental previsión, que, en caso de posible accidente, pueda cubrirles —a ellos mismos o a sus familias— de consiguientes quebrantos económicos.

A tal fin conviene conocer que la F. E. M. tiene contratado con la entidad aseguradora «Los Previsores del Porvenir» una póliza general que permite a los montañeros que así lo deseen —y lo soliciten— acogerse a sus beneficios, mediante el pago de una prima reducida.

Lo cierto es que son muy pocos (se pueden contar con los dedos de la mano) aquellos que se acogen al «seguro federativo». Pero llega la desgracia... y todo es llamar a la caridad ajena.

Consecuentemente —como medida inmediata— las Sociedades de Montaña cuidarán de hacer obligatorio el Seguro Contra Accidentes para todo el que se inscriba en los Grupos de Escalada y de Alta Montaña.

Administración

AVISO.—Se ruega encarecidamente a todos los Presidentes de los Clubs y Secciones de Montaña, dispongan lo necesario para poner al día los saldos de cuentas pendientes con esta Delegación de la F. E. M. por los conceptos de Cuotas, Liquidación «cupón deportivo», Tarjetas de federado, Catálogos de cimas, etc.

No deben esperar a que les sea reclamado.

II Concurso de Literatura de Montaña Trofeo «José María Peciña»

Con la doble finalidad de estimular el cultivo de la literatura de montaña y dejar constancia de aquellas nuestras más destacadas actividades entre los anales de PYRENAICA —nuestro Boletín Regional— mediante los relatos de excursiones y escaladas de determinado interés e importancia, junto con aquellos otros trabajos de exploración y de estudio que tengan por motivo la montaña, esta Delegación de la F. E. M. establece el **II Concurso de Escritos** sobre temas de montaña, que se ajustará a las siguientes Bases:

- 1.^a—El Concurso comprenderá esencialmente *narraciones documentales*, pudiendo referirse a una montaña, a una Sierra o Cordillera, a una cuenca hidrográfica, con todas las aportaciones posibles de información, tanto de tipo técnico-deportivo como de valor geográfico, de carácter histórico o legendario, y cuya acción o situación tenga lugar dentro o fuera de nuestra Región, en territorio español o extranjero.
- 2.^a—Los trabajos deberán necesariamente ser redactados en prosa y estarán mecanografiados *a dos espacios*, comprendiendo DIEZ cuartillas como mínimo, y VEINTICUATRO como máximo, escritas en una sola cara.
- 3.^a—La presentación de los escritos (dirigidos a esta Jefatura Regional) podrá hacerse hasta el 31 de Enero de 1957.

4.^a—No debe haber firmas al final de los originales, ni las cuartillas ostentarán membrete o distintivo alguno que pueda denotar el autor del trabajo. Este debe ir acompañado de un sobre cerrado que contenga el nombre del autor, llevando *un lema* escrito en la parte exterior, el cual debe repetirse en la parte inicial de la cuartilla, junto al título. Cuando acompañen al trabajo fotografías o dibujos, las primeras llevarán el lema correspondiente escrito al dorso (bajo el título explicativo de las mismas); en los segundos, sustituirá de la misma manera el «lema» a la firma. Un mismo autor puede presentar más de un trabajo, pero con «lema» diferente para cada uno.

5.^a—El Trofeo «José María Peciña» será adjudicado al trabajo mejor calificado en su aspecto *documental* (descriptivo y gráfico), de un lado, y, por otra parte, complementado por el mejor *estilo literario*.

Para aquellos escritos que se clasifican en *orden de méritos* tras el ganador del Trofeo, se establecen dos ACCESIT; el primero aplicable a temas o trabajos concernientes a la Región Vasco-Navarra, precisamente.

Conviene saber que los autores de los trabajos calificados en los tres primeros lugares podrán disfrutar de una «bolsa de viaje para Alta Montaña» (importante Ptas. 500), siempre que acrediten la realización —en próxima salida— de un desplazamiento superior a 200 kms. de su residencia y excursión de cinco días de duración mínima.

Todos los trabajos que hayan merecido la calificación de MERITORIO, tendrán derecho a una suscripción anual gratuita a PYRENAICA.

6.^a—El Jurado estará integrado por personas de acreditada solvencia cultural y deportiva, que será presidido por el Jefe Regional o la persona que éste designe. Caso de no hallar méritos suficientes en los trabajos presentados, el Jurado puede declarar desiertos los premios del Concurso; el fallo será inapelable.

7.^a—Todos los originales que el Jurado califique como «meritorios» pasarán a ser propiedad de PYRENAICA, cuyo Director se reserva el derecho de su publicación, sin limitación de tiempo.

8.^a—El resultado del presente Concurso se hará público en PYRENAICA.

EL PRESIDENTE DE LA
DELEGACIÓN VASCO-NAVARRA DE LA F. E. M.
A. de SOPEÑA.

Aviso a las Sociedades montaÑeras

Bajo la dirección de la Subdelegación en Guipúzcoa de la F. E. M. va a comenzar un ciclo de emisiones radiofónicas por la emisora «La Voz de Guipúzcoa» gracias a la generosidad de esta nueva entidad, que tendrá lugar los viernes de ocho y media a nueve de la noche. Este portavoz periódico de nuestras actividades lo debemos cuidar con esmero todos los que practicamos el montañismo, ya que en él se irán dando a conocer los hechos más salientes de cada semana.

A tal fin, comunicamos a todas las Sociedades de la Delegación Regional que cuantas notas de avisos, convocatorias, excursiones efectuadas, anuncios para las proyectadas, etc., pueden enviarlas con anterioridad al jueves de cada semana a PEDRO OTEGUI ECENARRO, Subdelegación de Guipúzcoa de la F. E. M., Viteri, 49 - Rentería (teléfonos 55622 y 55302).

MENDIRIZ-MENDI



Alaitsu

Goa-zen men-diriz-men-di zar e-ta gaz-te-
-ak. Goa-zen al-da-pan go-ra men-di-goi-za-le-
-ak. Ai-ze o-sa-sun-tzu-az bi-o-tza in-dartze-
-ra. Men-di-tar gu-zi-a-ri a-guñ e-gi-te-
-ra. Men-di-tar gu-zi-a-ri a-guñ e-gi-te-
-ra

Goazen mendiriz-mendi
zar eta gazteak.

Goazen aldapan gora
mendigoizaleak.

Aize osasuntzuaz
biotza indartzera.

Menditar guziari
aguñ egitera.

BIBLIOGRAFIA

K2. - LA MONTAÑA SALVAJE. — Por Charles S. Houston, Robert H. Bates y demás componentes de la tercera expedición americana. — 335 páginas. — 8 láminas en color 16 en negro. — Editorial Planeta. — Barcelona. — 120 ptas. — Traducción del inglés por Manuel Torrente. — Título original: **K2. - The Savage Mountain.**

Este libro, dedicado a la memoria de Art Gilkey, uno de los expedicionarios que resultó muerto en el intento, contiene la interesante tragedia vivida por estos tenaces americanos, en su tercer intento de llegar a la cumbre del K2, que alza su helada cumbre en la cordillera del Karakorum, hasta una altitud de 8.616 m., solo 229 menos que el propio Everest y considerado por muchos montañeros, como más difícil y peligroso de escalar que este último.

La expedición narrada en él, no sale de las normas en que se han desenvuelto todos los relatos hechos hasta ahora en esta clase de literatura. Los preparativos, viaje hasta el Pakistán, acercamiento a la montaña, instalación de campamentos, mal tiempo, necesidad de descender, tragedia y muerte de uno de los componentes de la expedición, maltrechos necesitan seis días para llegar al campamento base; hasta aquí todo realmente transcurre para el lector, como antes he dicho, siguiendo la norma ya tradicional que se ha creado en estos libros; pero lo que hay que hacer resaltar y es lo que le hace ser diferente de los demás, es la profundidad del espíritu cristiano que se lee entre líneas, y luego, las afirmaciones claras de fé y de agradecimiento al Gran Arquitecto, que hizo tales maravillas para que fueran contempladas por ojos humanos. Esto es lo que le diferencia de los demás relatos ingleses, suizos, franceses, etc., que hasta ahora han llegado a nuestras manos, y que siempre, con sus relatos fríos y materialistas, dejaban un hueco, que para nuestra mente de agradecidos a la obra de Dios en nuestro país, con sus montañas, lo sentíamos, y en esta obra, agradecemos a estos montañeros que al elevar su espíritu con su demostración valiente de fé, dan una lección al materialismo europeo.

Ningún libro de este género nos ha causado tan decepcionante impresión como lo hace este por su traducción. Nada más abrirlo, la primera palabra «El *montañerismo*. . .», así, tal como está escrito, nos dice como va ser la obra. ¿Pero este señor no sabe que, *montañerismo*, ha sido aprobada por la Real Academia de la Lengua hace muchos años como sinónimo de la palabra *alpinismo*? . . . ¿Qué idea es la que tendrá este señor de *montañerismo* cuando dice: «*piochas*, bastones para hielo con regatones de 5 cm.» «*Mosquetones* y *clavijas* para roca y hielo. Estas *clavijas* son una especie de *escarpías*, que se clavan en la piedra o en el hielo duro y que en su extremo llevan unos ojales, en los que de golpe se introducen las *anillas* automáticas o *mosquetones* parecidas a las *anillas* de un *bocado* de los que se usan en *equitación* y que a su vez sirven para asegurar las *cuerdas*». . . y así hasta el final.

Sabemos que el *montañerismo* español no está a la altura que necesitaría para tener nombre internacional, pero sabemos lo que es un *piolet*, que no es precisamente un bastón con un regatón de 5 cm.

Agradecemos a la Editorial Planeta, la edición de esta obra, con la que hace su bautismo en la literatura *montañera*; pero deseamos que confíe a traductores especializados esta clase de obras y, por favor, no las haga tan elegantes y las reduzcan el precio.

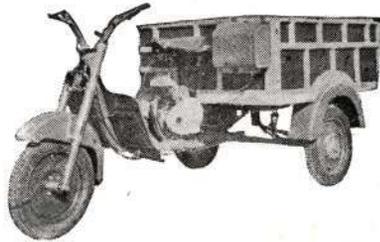
P. O.

¿Desea Vd. una furgoneta con el consumo de una moto?

ADQUIERA UNA MOTO-CARRO HURACAN

ENTREGAS INMEDIATAS

Equipado con motor HISPANO-VILLERS de 125 c. c. para 300 Kgrs. de carga y 197 c. c. para 400 Kgrs.



Visite Exposición y consulte precios en SOCD. ANONIMA GENERAL DEL AUTOMOVIL

S. A. G. A. Pérez Galdós, n.º 18 - **BILBAO**

REPRESENTANTES PARA VIZCAYA, GUIPUZCOA Y ALAVA

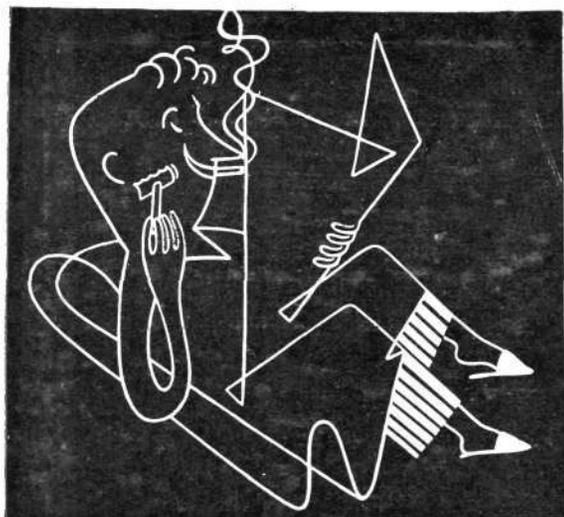
ROTAECHE Y ELORDUY

AUTOMOVILES Y CAMIONES

“Morris” - “M. G.” - “Riley” - “Wolseley”

Tractores “NUFFIELD”

MOSTO PALACIO



Entre los distintos tipos de hojas Palmera



siempre hay uno ideal para su barba



Palmera

Imprenta de F. Ezquiaga. - Beasain

Ras, ras ... ¡y ya está!